

Brecha

AÑO 4 :—: ARTES :—: DICIEMBRE, 1959 :—: LETRAS :—: N° 4

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loría — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA Ltda. — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—Rubén Darío — Precio: C 1.25

Pastorcillos de Belén

Por Carlos Luis Sáenz

En BRECHA, Navidad de 1959.

¡Faltaban sólo ocho días para la Nochebuena! Desde principios de diciembre toda nuestra actividad infantil era juego de milagros navideños y ensueño de leyenda.

Tarde a tarde, con el sacristancito, calvo y barbado, como San Pedro, en las solemnes naves de la iglesia, a los sonos del órgano y de los pitos de agua, concurríamos a lección de recitado baile religioso y de canto de villancicos, ensayando un simplísimo auto sacramental.

Noche a noche los pastores, chicas y chicos del vecindario, rodeábamos a la Niña Estefanía que en la salita de su casa, instalada como reina de los cuentos en el cómodo sillón de petatillo y bajo la lámpara verde con cáireles diamantinos, nos encantaba narrando la leyenda del nacimiento del Niño Jesús.

Ya en nuestras casas nos habían comprado los sombreros de palma alones y nos estaban confeccionando la indumentaria de pastores de Belén. "A ver si te queda bien de largo", decía mamá. ¡Qué raro sentimiento era verse uno ataviado como los santos

de los altares, con túnica que bajaba hasta la media pierna, ceñida a la cintura por un cordón dorado con borlas de plata!

La Niña Estefanía nos pidió que le trajésemos los sobrantes de aquella percalina de colores chillones; tela de que se cortaban túnicas y mantos pastoriles. Se los trajimos a la industriosa y ella fue transformándolos en sendas bolsas destinadas a recoger los regalos del Niño: que a media noche, el veinticuatro, bajaría del cielo, las descollaría de las cabeceras de las camas y las henchiría de juguetes. Mientras cosía una y otra bolsa, con hilo especial, hilo de plata, la Niña Estefanía, con gozo de alma pueril, tejía el clásico relato: los Angeles de Gloria, en revuelo de las albas por la quietud de los serenos aires; los pastores en vela, en medio de chivitos y corderos, esparcidos por los valles nevados; la nueva Estrella que desde su altura en el azul guiaba a los tres Reyes Magos por las arenas amarillas de los seros desiertos; San José, de casa en casa, de puerta en puerta, reclamando un albergue caliente, seguido por el caballito blanco, reblanco que lle-

vaba a la florida Doncella; y la llegada al Portal, y allí, cuando el inmenso buey manso se levantó para dar paso a la Virgen y la mulita se arrojó para besarle las sandalias, y una negra araña que estaba tejiendo su tela en un rinconcito oscuro se hizo luciérnaga para alumbrar el humilde recinto.

Los días nuestros eran de encantamiento, de esplendor y de ternura humana. ¡Oh diciembre! Ya por toda la ciudad la Nochebuena andaba convidando a su fiesta: en el mercado montones de lana fresquecita, recogida de los montes, anticipaba la orografía de los "portales"; allí también los frutos de color: los piños de las piñuelas rojas, los amarillos pititios, los dorados calabazos; y los frutos aromáticos: cohombres, limas, limones cidras y toronjas; y los de sabor: piñas nacionales y uvas y manzanas extranjeras. En los escaparates de los almacenes y tiendas, los juguetes de maravilla; juguetes del Japón y de Francia; juguetes de Berlín y de Nueva York. Los hombres de todo el mundo trabajando con buena voluntad para contribuir a embellecer los sueños de los niños

de la Cristiandad. Aunque no faltaban los juguetes del Diablo, los malditos, los de guerra, tan ajenos y fuera del sentimiento de paz navideña. ¡No, que de esos juguetes no hubiera en nuestras lindas bolsas de percalina!, recomendaba la Niña Estefanía.

La víspera del veinticuatro fue día de tarea extraordinaria para los varones del coro: el sacristán nos pidió que fuésemos al campo a cortar tallos de caña brava para usarlos como cayados en nuestra representación pastoril. Y al campo nos fuimos; a la orilla del arroyo cercano, allí, en los abundantes cañaverales que lo sombrean, cortamos los verdes, lisos y brillantes cayados. Luego había que obtener flores para adornarlos. Y ya, de casa en casa, como San José en Belén, de la Niña Isabel, de la tía Benita, de la abuela Joaquina, con nuestra petición enturreada como lección de silabario: "Que si nos quieren dar unas flores para adornar las cañas con que vamos a salir en baile y adoración de los pastores". ¡Quién iba a negarnos rosas, claveles, margaritas, dalias, botones de oro, ramos de romero o de albahaca de sus jardines, destina-

Rubén Darío no era drogómano

Por Pedro Soria

Especial para BRECHA.

Para hablar de estas cosas es necesario usar seudónimo y desde ahora consigno que Pedro Soria es seudónimo. La gente, cuando uno habla de

dos a tan piadoso menester?

El ensayo de esa tarde fue afanocísimo, como que era el último. Nuestro maestro, don Camilito, el sacristán, sudaba la gota gorda en afán de perfeccionar nuestra danza, y enronquecía dándonos el tono y ritmo para el canto de los villancicos. ¿Cómo trinaban los pitos de agua siguiendo los arpegios del órgano! Oyéndolos, nuestros pies echaban alas y volaban ejecutando las simplísimas figuras de la danza villanesca y religiosa.

Don Camilito, olvidado de sus setenta y tantos años, bailoteaba dándonos el ejemplo, mostrándonos los pasos y ejecutando no sé qué genuflexiones rituales que nosotros debíamos imitar, cuidadosamente, en el mismo momento en que cada pareja llegara a adorar al Niño.

El viejecito enfervorecido, ese San Pedro tan digno y respetable, tan sabihondo en el arte de los movimientos reverenciales, nos cautivaba como si fuese uno de los tantos graciosos espíritus de la Navidad.

—Vamos muchachitos, otra vez; fíjense cómo lo hago yo; saltando, con alegría.

Y al ejecutar aquella acrobacia de salto y cruce de los pies, perdió el equilibrio y se fue de cabeza contra las gradas de mármol del conuiga-

grandes hombres como de conocidos y amigos, y cuenta cosas, cree que trata de aparecer codeándose y hasta de tú con ellos, y que escribe,

torio. Irreprimibles risas acompañaron la pirueta de la caída de nuestro coreógrafo, que yacía boca abajo con los brazos abiertos en cruz. Seguían cantando el órgano y los pitos de agua. Pero el coro se inmovilizó lleno de miedo y más, cuando vimos que de la cabeza calva del sacristán empezaba a correr sobre los ladrillos de mosaico un hilito de sangre. Las pastorillas estallaron en gritos; nosotros los pastores nos echamos a la calle, báculo en mano, en busca de ayuda. Casi sin aliento para la voz clamábamos:

—¡Que se mató don Camilito!

Vinieron vecinos; llegó el señor Capellán y acudieron a auxiliar al caído. Pancho, el herrero corpulento lo levantó y lo instaló en el escaño de un reclinatorio; el boticario, don Polín, le examinó y le limpió la heridilla de la frente; Camilito estaba desmadejado y no recobraba el sentido; el señor Capellán, muy consternado, musitaba:

—¡De pronto no vamos a tener baile de pastores para la nochebuena!

Esas palabras nos produjeron el efecto de un gran borrador negro que fue borrando de la tela de luz de nuestras ilusiones los más bellos gozos de unas horas esperadas. Quiñones, el taquillero de la esquina, saltó del templo y

más que por rectificar errores, por darse tono.

Rubén Darío era amigo de mi abuelo cuando yo ni síquie-

al momento regresó con un vaso de vino tinto; le abrió la boca al desmadejado Camilito y, tapándole la nariz, como a los niños cuando les dan medicina amarga, lo obligó a ingerir el licor. El vinillo hizo su efecto: unos minutos después el sacristancito volvía en sí; abrió los ojos y exclamó:

—¡Carambas, como que me caí! Pero esto no es nada, no vale la pena; sigamos con el ensayo. Tomó una tira de percalina verde que servía de ceñidor a alguno de los pastores y se la arrolló en la cabeza de modo que le cubriese la heridilla de la frente. Entonces lo vimos transformado en algo así como en el Rey de la Navidad: con guirnalda verde, del clásico verde navideño, el de las hojas de muérdago; y la sangre de la herida, floreciendo a través de la tela, ¿no era como fruto rojo del acebo?

—Oiga, Camilito, dijo el señor Capellán, mejor se va a su casa; le mandaré al médico para que lo vea.

El viejecito nos miró con ternura; sus ojos brillaban en-

ra había venido a este mundo. Mi abuelo, según me contaba mi madre, solía decir de Rubén: "Si no fuera por los ojos, por esa mirada tan penetrante, este muchacho parecería idiota, tan silencioso es". Rubén era un jovencito entonces. Y, claro está, era amigo de mi madre y de mis tías, como lo era de mi padre, que llegaba de novio y visitaba la casa con Rubén y otros amigos.

Por herencia, digamos, yo fui amigo de Rubén. La primera vez que lo vi tenía yo doce años. Era en 1907, cuando llegó a Nicaragua. Mi madre le puso un mensaje cariñoso, saludándolo. El le contestó una tarjeta de su puño y letra que ahora conservan

cendidos con una alegría pura, inefable.

—Créame que esto no es nada, Padre. Me desmayé y en el desmayo vi la adoración de los pastores. ¡Qué bien que bailaban delante del pesebre! Con decirle que ni San José ni la Virgen les quitaban de encima los ojos admirados... Y el Niño a mí me veía como diciéndome: "Ya ve, Camilito, qué bien que me los ha ensayado". Con permiso, Padre, voy a seguir con mis muchachitos. Y levantándose del escaño, dirigiéndose a su coro pastoril, nos ordenó:

—Cada uno a su puesto, con su pareja. ¡Listos! ¡Salida! Uno, dos, tres. Vuelta. Uno, dos, tres, cuatro. ¡Música!

El viejo órgano y los alegres pitos de agua, con más brío que antes, sonorizaron el recinto y el coro de voces infantiles, resucitando arrobadoras aleluyas, giró por las naves del templo cantando:

—Venid, pastorcillos, venid a adorar, al Rey de los Cielos que ha nacido ya.



mis hijos en Costa Rica. Después, a los pocos días, le hizo una visita a mi madre y entonces, por primera vez, estreché su mano. Hablaba despacio, con voz pausada y suave, y era económico en palabras. Más bien le gustaba oír y mirar, mirar profundamente, de tal modo, que no se podía resistir su mirada.

La segunda vez que lo vi fue en París, en 1913. Lo seguí viendo a lo largo de aquel año y de 1914. Ya entonces tenía yo dieciocho años, era bachiller y podía conversar con él. Lo visitaba muy a menudo. Su casa quedaba en el número 5 de la Rue Herchel, por el Observatorio. En aquella casa conocí a Luis Bonafoux, a Rufino Blanco Fombona, a un joven Palacio Viso, a Enrique Gómez Carrillo y a varios más. Conocí a la buena Francisca Sánchez y a su hijito. Solía invitarme a almorzar en la mañana. Un poco antes del almuerzo, encantado, se ponía una bata blanca de cocinero y cocinaba él mismo. Por cierto que lo hacía muy bien.

Recuerdo que un domingo, desde muy temprano de la mañana, fuimos al Bosque de Bología varios amigos nicaragüenses: el doctor Salvador Castrillo, ministro de Nicaragua, el ingeniero Juan Paulino Rodríguez, don Constantino Castellón, Rubén y yo. Todos eran ya mayores, menos yo. Andábamos a pie. En uno de los recodos de aquellos bellos canales aparecieron unos cisnes. "Don Rubén —le dije—, allí están sus cisnes". De inmediato y señalando con su bastón, me respondió: "Mira aquellos negros, qué lindos son". Dieron las once y nos metimos a un hermoso bar que había en el bosque, el **Prés Catalán**, el cual todavía existe, según me dice León Pacheco. "Ya que estamos aquí —dijo el ingeniero Rodríguez— que el aperitivo sea un ajenjo y que nos lo haga Rubén, que es maestro". Rubén, muy contento, se levantó y le quitó el camisón blanco al cantinero, se lo puso y, chorreándole el agua gota a gota, hizo los ajenjos. Para él pidió un helado de menta, y yo pedí lo mismo. Explicó que

acababa de pasar "una garúa de alcoholes" y que no podía tomar licor.

Un día llegó a visitar a mi madre a la Rue Hamelin y fue efusivo en el abrazo, pero casi no habló. Sin embargo, alguien mencionó aparecidos y entonces él contó que, efectivamente, los hay. Refirió: "Hace poco, en un café, estaba una joven recién viuda, con su amante; y, de pronto, en una mesa vecina se sentó un señor que... era nada menos que su esposo muerto. Alguien dijo: 'Este hombre'... Y entonces la señora se volvió y pegó el grito al verlo"... Mis hijos guardan en Costa Rica un libro, **Todo al Vuelo**, que por esa época le mandó con amable dedicatoria a mi madre.

Yo vivía en Inglaterra, donde estudiaba; pero solía venir a París siempre que podía. Una de tantas veces, en 1914, mi primera visita en la Ciudad Luz fue para don Rubén. Lo encontré en pijama y mascando magnesia. Llevaba en la mano una como tiza de billar,

y la mordía. Daba la impresión de un conejo, con todos los alrededores de la boca blancos. Doña Francisca me dijo que estaba "enfermo"... Se acostaba, se levantaba, se volvía a acostar, nervioso; e ingería **whiskey and soda** en un vaso grande. "¿Va a comer algo, don Rubén?", le preguntó doña Francisca. "No, nada", le respondió. En aquel tiempo yo no era experto en alcoholes, pero algo comprendí, y me marché.

En 1915, si mal no recuerdo a fines de Noviembre, llegó a Nicaragua, para no volver a salir más. Un primo hermano mío era comandante del puerto de Corinto y estuvo a recibirlo en el vapor. "¿Qué se le ofrece, don Rubén? Tengo orden de ponerme a su disposición, lo cual hago con mucho gusto". "Gracias, gracias —respondió Darío—; lo único que le suplico es un par de litros de aguardiente común, que eso es lo que vengo tomando desde Guatemala y yo nunca mezclo". Así, bebiendo guaro, llegó a Managua. Pero ya llegó a coger cama para no volverse a levantar. Yo solía

Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado

OFRECE:

Nuevo Diccionario MEDICO Larousse

Para conocer y conocerse:

El "NUEVO DICCIONARIO MEDICO LAROUSSE" refleja exactamente el estado actual de la ciencia médica; reúne en artículos separados de fácil consulta una enorme suma de conocimientos de anatomía, patología, terapéutica, cirugía, psiquiatría, medicina social, obstetricia, anestesia, endocrinología, dietética, toxicología, etc.

Expone detalladamente para el público culto los más recientes progresos.

Su novedoso suplemento anatómico de láminas transparentes superpuestas permite adquirir un conocimiento sólido de la ubicación y relaciones de nuestros órganos.

Profusamente ilustrado con fotografías fieles y explícitas, y aclarado por figuras demostrativas, constituye un inapreciable instrumento de cultura que, con la misma exactitud, pero sin el tedio y la aridez de los textos especializados, permite saber bien y de inmediato todo cuanto se refiere al funcionamiento de los órganos y la salud del cuerpo humano.

Darío, el poeta enfermo

Por Mario Sancho

No hace muchos días estuve a ver al admirado y admirable Rubén Darío. El pobre gran poeta ha hecho un alto

ir a verlo todas las tardes, y, los domingos, también las mañanas. Eramos un grupito de cuatro o cinco amigos: Salvador Ruiz Morales, José Olivares, Juan Ramón Avilés, Ramón Sáenz Morales y yo. La posición del Poeta en la cama no era horizontal: lo tenían sentado, con un montón de almohadas en la espalda. Yo le leía. Recuerdo que una vez, leyéndole su soneto *Melancolía*, al llegar a los versos: **A veces me parece que el camino es muy largo —y a veces que es muy corto**, me interpuso la mano regordeta para decir: "Fíjense ustedes que allí el verso se hace corto, precisamente para indicar que el camino es corto". . .

Pasábamos las tardes enteras y, como he dicho, los domingos también las mañanas, conversando y leyéndole. Por cierto que entonces era más decididor. Un día José Olivares se nos adelantó y lo encontramos en mal trance: Rubén, bravo, volteado hacia él y moviendo las manos, le gritaba: "¡Sí, sí, señor mío: en el mundo, D'Anunzio, otro por ahí, y yo!". Al llegar nosotros, José se turbó todo y nos dijo: "Se pone bravo porque le pregunto si tiene conciencia de su valía". A lo que Rubén replicó, todavía furioso: "¡Dígallo todo; usted me ha asegurado que ya estoy al borde de la tumba antes de hacerme esa pregunta!". Lo cierto es que después, siempre que llegaba Olivares, Rubén, en voz muy baja, nos decía: "No me dejen solo con ese hombre que habla con los muertos". Efectivamente,

en su existencia andariega y ensoñadora y vive ahora en Guatemala, cuya quietud de vieja ciudad colonial, se acuer-

tivamente, José Olivares, poeta ilustre a quien García Monje le editó un libro de versos, se las daba de teósofo y espiritista, y era sádico.

Esta anécdota de entonces: en 1913, cuando estábamos en París, mi hermana era una niña de trece años. Ahora era una señorita de quince. Una tarde en que estábamos contando chistes para divertirlos, entró al cuarto doña Rosario anunciando la visita de mi madre y mi hermana. "Que pasen, que pasen", dijo Rubén con cara alegre. Afrazó a mi madre largo rato. De pronto volvió a ver a los pies de la cama, donde se había quedado mi hermana. La llamó por su nombre, todo risueño, diciéndole: "Desde que nos vimos en París". Una vez la había visto en París y dos años después, ya señorita, la reconocía y la llamaba por su nombre. Y es que su memoria era algo prodigioso. En muchas y diversas oportunidades pude comprobarlo.

En aquel tiempo Managua era una ciudad sin pavimento y cada casa tenía la acera que le convenía a su dueño. La casa de don Andrés Murillo, su cuñado, que era en la que estaba hospedado, era muy grande, esquinera, con una larga acera. Un domingo por la mañana estaba yo leyéndole cuando crepuzó un ruido tremendo afuera. El ruido se iba y volvía. Rubén comenzó a ponerse nervioso. Su nerviosidad fue creciendo hasta pegar el grito: "¡Qué pasa? ¡Esto es horrible!". Doña Ro-

sa me dijo que las urbes ruidosas con su salud quebrantada y sus nervios enfermos.

En el tranvía que me lleva

sario, que estaba en el cuarto, le preguntó: "¿A qué te reflexiones? Si no hay nada". Rubén, jadeante, dijo: "¡Ese ruido, ese ruido infernal!". Entonces doña Rosario, tratando de calmarlo, se le acercó diciéndole: "No es nada, Rubén: son los niños del barrio que los domingos vienen a patinar en la acera". Rubén abrió los ojos desmesuradamente, y exclamó: "¡Los niños, los niños!... ¿Qué te hiciste, Herodes?"...

Pero, ¿a qué viene todo esto que he contado? ¿Qué tiene que ver con la drogomanía? Pues muy sencillo: he querido hacer ver que lo traté bastante, a largos ratos, mañanas y tardes enteras, en París, cuando estaba bueno y sano, y en Managua, ya gravemente enfermo; y que jamás vi que se acondicionara para ponerse una inyección. Ya enfermo, cuando lo inyectaban con medicinas prescritas por los médicos, era el juicio final. Se resistía furiosamente, lleno de miedo. "No, no, denme lo que quieran, pero por la boca; yo nunca me he inyectado". El mismo contaba, sin alardes, naturalmente, sus excesos alcohólicos. "Los alcoholes—decía— han sido mi maldición: desde el guaro de Nicaragua hasta el champaña de Francia, pasando por el pisco del Perú, han sido mi frecuente debilidad".

Hay personas "creyenceras" que aceptan todo chisme, especialmente si viene estampado en revista o diario norteamericano. Tengo amigos talentosos y cultos que padecen de

a su casa voy haciendo recuerdos de mi primera visita al príncipe de las rimas españolas y americanas.

Fue en París. Yo acababa de llegar a la ciudad gentil, ansioso, como a una cita de amor. Lutecia encantadora me había fascinado desde lejos con su gracia y su sonrisa —que tienen como embrujado al mundo. El otoño comenzaba en aquellos días su eterno oficio de pintor impresionista, y los árboles del Luxemburgo, el jardín de los amoríos y de los poetas después de resistir el ardor calcinante del verano, pretendían con la complicidad de la brisa, poner en fiesta sus

esta debilidad. El semanario *Time*, editado en Nueva York, tiene para ellos crédito cabal. Y es precisamente en ese semanario donde vino, hace dos o tres semanas, la noticia no cierta de que Rubén Darío era drogómano. Es la primera vez, después de casi cuarenta y cuatro años de fallecido, que alguien sale con esa especie absurda.

De Managua pasó Rubén a León, en donde estaría unas dos semanas gravísimamente enfermo, para morir al fin. Yo lo acompañé a León y lo vi morir. No fue sino hasta el final, para hacerle insensible la muerte y cuando ya no sentía ni se daba cuenta de nada, que los médicos le recetaron morfina. Nunca antes. Jamás. Ni siquiera conoció el opio. No complicaba su vida con inyecciones ni pipas, teniendo a mano un vaso de licor. No es cierta, pues la versión de *Time*.

Recuerdo una última anécdota: a la hora de su muerte, el cuarto suyo estaba lleno de amigos. Alejandro Torrealba, hermano de Edmundo y de Octavio, ambos muy conocidos en Costa Rica, tenía en la mano el reloj de Rubén, con la tapa de atrás quitada y un clavo en la otra mano, listo para romper la cuerda a la hora que muriera. Así fue. Alguien dijo: "Ya", y en aquel momento el reloj dejó de caminar. El propio reloj de Rubén Darío quedó parado, marcando la hora de su paso a los dominios de la eternidad. Entre sus manos inmóviles brillaba el precioso crucifijo que le regaló Amado Nervo.

hojas multicolores y rumorosas. La mañana era azul como los primeros versos de Rubén y como los ojos de las griseas del quartier— y yo bajaba, lleno de entusiasmo y de ilusión, la Avenida del Observatorio que magnifican tantas bellezas de bronce: caballos de Fremiet y estatuas de Carpeaux. Iba a conocer, por fin, al poeta a quien debo tantas y tan hermosas sugerencias de arte. Iba a estrechar las manos—suaves y finas como de marqués— que tejieron las filigranas de Peregrinaciones y cincelaron en oro los Cantos de Vida y Esperanza.

Unas letras del doctor Zambrana hicieron la presentación. El maestro me recibió amable y sonriente me preguntó por mi tierra nativa, y por sus amigos de Costa Rica; hizo recuerdo de Aquileo, el bohemio, y de Pío Viquez, el burlón; se manifestó entristecido por la suerte horrible del pobre Rafael Angel (Trovo) y llegó después su fina obsequiosidad hasta decirme

que deseaba conocer algo de lo que yo hubiera escrito.

Por fortuna para él y para mí, mis veintidós años no me hicieron traición y nunca tuve la ocurrencia de corresponder a la galantería del poeta, de mala manera, es decir, tomando en serio la invitación. Este peregrinaje entusiasta de los muchachos de América, pensé, debe aburrirle un poco. Llegan tantos a París con la misma curiosidad de conocerlo...

Mientras hago reminiscencias de estas cosas, hemos llegado al término de la Sexta Avenida, en Guatemala, donde ahora tiene su casa Darío.

—Aquí es— me dice mi compañero,

Doy un aldabonazo y al poco rato estamos conversando con el primer poeta castellano de nuestros tiempos.

¡Qué distinto lo encuentro! Enflaquecido y pálido como

un santo del Greco, este Darío no es el que conocí hace tres años en un apartamento de una tranquila callecita vecina al Luxemburgo. Aquél era un abate galanteador de Versalles o un cardenal romano del Renacimiento, más instruido en el latín de Horacio que en el latín de la Suma.

Me reconoce al punto. —Prodigiosa memoria la de este portalira del quartier!— Luego, *conversamos* de todo: de su salud, de sus impresiones en Guatemala, de lo que proyecta hacer en cuanto esté bueno, del

fuerte Kipling y de la India misteriosa, de un payaso español que se ha hecho millonario mientras artistas admirables se mueren de hambre y de olvido, de los cancioneros parisienses, y de los caricaturistas yanquis, de la guerra, de D'Annunzio, de todo...

Mientras él habla tranquilo y suavemente, con voz unciosa de convalesciente, contemplo sus manos finas y blancas que han escrito tantas páginas hermosas y tantas rimas afiligranadas y eternas. Cuando me decido a despedirme del lírico, excelso, me sorprenden-



Líneas Aéreas Costarricenses, S. A.

LACSA

Patentiza al comercio, viajeros y amigos en todo el país, su deseo ferviente porque

*Las Pascuas
y Año Nuevo*

les sean prodigios en progreso y felicidad.

1959

1960



Cuentistas nuevos.—

La Contrabandista

Por Alfonso Quesada Hidalgo

En uno de los cantones más bellos y jóvenes de Costa Rica, donde el progreso avanza a pasos de gigante; donde encuentra uno gente de todos los lugares de la nación, y donde las cosechas son tan óptimas que ha sido llamado tierra de promisión, hay un lejano y bello pueblecito asentado en una serranía dividida en dos ramales; entre ellos, en el bajo, corre el río Ceibo, que da el nombre a la población. En pequeñas mesetas que apenas si interrumpen las laderas de las montañas, están enclavadas las casitas, igual que en las aldeas de los Alpes suizos. Por la irresponsabilidad del campesino nuestro, casi todos los bosques han sido talados; sólo han quedado unos pocos, en las cimas de las sierras; en ellos, que se prolongan hasta las lejanas costas, se han refugiado los pocos ejemplares que nos quedan de nuestra fauna alada y cuadrúpeda; en ellos, también, viven aún los ejemplares de la rica y variada flora costarricense, que el hombre va destruyendo sin piedad, irreflexivamente, labrando así la pobreza madre de las generaciones fu-

turas. ¡Oh! ¡Cuánta belleza! Las nieblas que suben del océano pasan sobre el pueblo cuando menos uno lo espera, y oscurecen el ambiente. Nieblas viajeras las he llamado yo. Una vez que han pasado el sol vuelve a brillar intensamente y acaba con el frío que dejan. Desde los cerros, allá abajo, en lejanía, se ven las saltarinas espumas de las olas del mar estrellándose en los arrecifes o en los acantilados si es pleamar; si hay bajamar, los caprichosos encajes espumosos que las aguas dejan en la arena, al retirarse. En aquel pintoresco pueblecito, las brisas llevan hasta las casitas el aroma de los bosques y el canto de los pájaros. Sus pobladores son confiantes y sociales entre ellos. Los de las altas laderas de un lado del río rivalizan con los del otro en el mantenimiento de sus fincas. Una tarde oí la más simpática conversación entre dos labriegos, desde una ladera a la otra. Uno de ellos desyerbaba el potrero frente a su casa; el otro le gritó desde el patio de la suya:

—¡No seas camellooooo! No

hay que joderse tantooooo...

—¿Qué querés? Me gusta lo bonito —le contestó su interlocutor, también a gritos. Y metiéndose su mano derecha al bolsillo, prosiguió:

—Y no es por tiesura, porque vos sabés...; pero mirá: —agregó señalando el potrero— limpiecito, como novia en domingo.

El del otro lado, dando ya un giro serio a la conversación, le contestó:

—Sí, se ve muy bonito. Yo también pienso limpiar el mío.

Y mientras tanto, los congos bramaban en las frondas de las alturas; las cigarras dejaban oír su incesante chillar; los pajarillos trinaban dulcemente, y el riachuelo discurría chapoteando entre las piedras.

En misión de censo y fotografía para un partido político, llegué un día al oscurecer a dicho pueblecito. Me hospedé en la pulpería de un viejo amigo mío. Con sus amigos

consiguió dos guitarristas y ya noche fuimos a una casa vecina a improvisar una fiesta con las muchachas que en ella vivían. Yo fui el último en entrar, y al pisar el umbral de la puerta alcé la vista y vi una bonita mujer, entre sus hermanas, mirándome fijamente. A todas fui presentado; cuando lo hicieron ante ella, se deshizo en cumplidos conmigo, y así entablamos la conversación. Pronto comprendí que en ella se unían la más exquisita sensibilidad y educación y el carácter más recio y varonil; también, que era allí, como un rosal ciudadano trasplantado al campo. Cuando me vió admirado por aquel contraste, me dijo:

—No se extrañe: realmente, aquí soy como un animal raro: poseo los títulos de contadora mercantil y de mecánografa; he trabajado con la Bananera en los puertos del Pacífico Sur; también en San José; pero, ¿qué quiere? No son las cosas como uno desea, sino como Dios dispone. Un horrible desengaño me tiene aquí.

—¿Amoroso?

—No vale la pena identificarlo; muy amargo sí.

Luego bailamos muchas piezas y me agradó mucho, en general. Ocho días duré en el lugar, al cabo de los cuales partí para el pueblo cabecera del cantón. Numerosas veces llegó ella a mi oficina; cuando me fui para San José, si no la amaba, al menos le tenía una gran estimación. Y fue una magnífica colaboradora en nuestra campaña política; por tanto, le ofrecí conseguirle un trabajo en la Capital, pero

de una sensación de melancolía que me ha ido penetrando poco a poco el pensamiento, sin darme cuenta siquiera, con la arteria del beduino que suave y calladamente se desliza, puñal en mano, hacia la tienda enemiga.

—¿Por qué me sentiré triste después de esta conversación placida y amable, que el poeta animó a ratos con chispazos de humorismo y con su

risa buena y cordial?

Darío, aunque enfermo y triste de seguro, en lo íntimo de su corazón no ha estado plañidero. No recuerda que le hayamos oído una sola queja. Sin embargo, esta charla, matizada a veces por anécdotas y ocurrencias felices de Darío y de mi compañero, —ahora lo veo claro—, ha ido renovando suavemente, como con ala de seda, tópicos de triste-

za y desesperanza; la guerra que desangra a Europa, la incompreensión de estas jóvenes democracias de América por las devociones del Arte y los cultos de la verdad, la nostalgia de París, antes colmado de alegría y hoy lleno de dolor, la juventud risueña que se va, como en el poema del mismo Rubén, "para no volver", y, al cabo de todas las cosas, la muerte inevitable, la enterradora fatal de sueños, entu-

siasmos, amores, anhelos y odios...

Salimos a la calle. Mi compañero hace una observación que no oigo. Llevo el pensamiento entristecido, angustiado, gris como un hielo de Holanda o la conciencia de un prestamista flamenco.

San Salvador, El Salvador,

Setiembre de 1915.

no aceptó. En cambio me rogó:

—No quiero trabajo en San José, ni aquí; pero si algún día le pido un favor, ¿me lo concede?

—Depende de lo que Ud. me pida.

—Bien contestado; pero no debiera poner condición: ¿qué podría pedirle yo que a Ud. no le fuera posible concederme?

—Pues..., tiene razón; cuando necesite algo de mí, le ayudaré gustoso.

Y aquella promesa fue lo que fundamentó esta narración.

Un año después volví a aquel pueblo como Sub-Inspector de Hacienda. Pregunté por ella y nadie supo informarme. ¡Lejos estaba de imaginarme cómo sería nuestro próximo encuentro!

Un día descansaba en mi oficina, pensando en ella, cuando oí que alguien preguntaba afuera:

—¿Esta es la casa del resguardo?

—Sí señor —contestó el de guardia—. Esta es.

—Quiero platicar con el jefe.

—Espere un momento, voy a llamarlo.

Salí cuando el guarda iba a llamarme. Hice pasar adelante al que quería hablarme y lo interrogué. Y supe que en el pueblecito donde había estado yo un año antes, había una "saca de chirrite". Recibí el plano y le hice unas cuantas preguntas más. Después lo despedí. Luego convoqué a algunos de mis compañeros subalternos y les dije que debían estar a mis órdenes aquella noche. A las tres de la mañana del día siguiente salimos a practicar la detención. Llegamos a la cúspide de la serranía boscosa que teníamos que descender, justamente

cuando comenzaba a despuntar el alba. Comenzamos la búsqueda bajando por la ladera cubierta de espesa vegetación, divididos en dos grupos a ambos lados de la fuente a orillas de la cual estaba la fábrica de licor clandestino. Un hecho inesperado nos condujo al lugar que buscábamos. En la parte baja del terreno, entre la semioscuridad del amanecer brilló el resplandor de un incendio. Sorprendidos corrimos hacia él, y vimos una borrosa figura femenina acarreado agua de la fuente, en un balde, y arrojándola presurosa sobre un ranchito incendiado, a orillas del arroyo. Hice señas a mis compañeros para que observáramos en silencio. Contemplé aquella silueta femenina de graciosas formas perfectamente delineadas por traje masculino, sudorosa y tiznada, haciendo uso de asombrosa energía, digna de mejor trabajo. ¡Y me pareció bella y heroica! Luego avanzamos y la detuvimos. Ya la claridad era completa y pude observar su aspecto imponente y fiero, y en aquel traje, su exótica belleza. Me miró con decisión y me dijo sorprendida:

—¡Hola! ¡Si es usted! Me duele, por distintas causas, que tenga un trabajo tan desagradable conmigo. Pero es su deber. ¿Qué puedo hacer?

Luego su fortaleza de ánimo falló, y pareció tener un recuerdo salvador, a juzgar por el repentino cambio de su fisonomía. Prosiguió:

—Tengo que pedirle algo. Para Ud. significa mucho, pero no quiero que mi madre sufra viéndome en la cárcel. ¿Recuerda su promesa de hace un año? Cuando ofreció buscarme trabajo en San José, yo decliné el ofrecimiento, y Ud. prometió prestarme algún servicio, si yo se lo pedía; bien, ahora es el momento de que me favorezca. ¿Qué más da que no me lleve presa, si destruye mi fábrica y el licor elaborado? ¡Hágalo! ¡Sea bueno! ¿Es que no me recuerda?

Claro que la recordaba; pero, hablaba tan rápido, que no me daba tiempo de dirigir-

le la palabra. Yo había empeñado la mía en forma harto comprometedor, hacía un año, y por mi honor y la grandísima simpatía que me inspiraba aquella alma extraña en un cuerpo bellissimo, tomé repentina decisión. Llamé a mis subalternos aparte y les dije:

—Ya he decidido lo que haré con esta mujer; de todas maneras se hará, pero me gustaría saber la opinión de ustedes. Se trata de esto: le debo favores a ella, y me han impresionado sus palabras y la forma pintoresca y arriesgada de ganarse la vida. ¡Pobrecita! ¿Qué les parece si la dejamos en libertad? Al fin y al cabo, ¿qué más da —como lo dijo ella— si destruimos su fábrica y el licor elaborado? Además, la amonestaré; quedará entendida de que la próxima vez no la perdonaremos.

Todos estuvieron de acuerdo conmigo; no obstante, sabiendo que entre ellos había uno a quien no le inspiraba

simpatía, y podría en lo sucesivo tomar aquella acción mía como base para una venganza por medio de un informe a mis superiores, me propuse pedir traslado inmediato a otro pueblo, en cuanto llegáramos a la ciudad cabecera del cantón. Así, pues, destruimos la fábrica y quebramos las garrafas; luego dije a la contrabandista:

—Buena, Linda, cumplo mi palabra empeñada haciéndole el favor solicitado: queda libre. Me ha hecho pagar sus servicios a muy alto precio, pero no me pesa: Ud. lo merece todo. ¡Adiós!

Partimos buscando el camino cercano indicado en el mapa que me había llevado el denunciante. Pronto lo encontramos, y un rato después estuvimos en la finca donde habíamos dejado los caballos.

Logré el traslado solicitado a mis jefes, y trabajé un tiempo más; después, aburrido de tan molesta labor me dediqué a otras actividades. Ayer,

I. C. E.

INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

El propósito fundamental del ICE es mantener un dominio de los aspectos fundamentales que orienten la electrificación del país y un control central de la producción y transporte de la energía, con una organización de servicios de planeamiento, ingeniería, finanzas, administración, servicio público y asesoría general, trasladando a las esferas locales la administración de la distribución y las actividades relacionadas con los consumidores. Sin perder de vista la dirección del problema en su conjunto, se está tratando de establecer una relación adecuada entre los aspectos nacionales de la electrificación y los aspectos esencialmente locales.

INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

UNA ORGANIZACION DE TRABAJO,
—AL SERVICIO DEL PAIS.

Guadalupe Dueñas en prosa diamantina

La máxima aportación de las nuevas promociones al cuento en el 58.

Lo insólito, lo fantástico, lo onírico, al entrelazarse con lo habitual, con lo real, confiere a estos textos breves, un sabor personal y extraño.

Por Lilia Ramos

La sed perdurable de mensajes fraternos de los cuatro puntos cardinales, de continuo me empuja a las fuentes para saciarla. En las librerías, mis exploraciones o búsquedas suelen variar: voy directamente al montón de una editorial o a unirme a los amigos que atienden y son hontanar... A veces, me precipito sobre las novedades; en oportunidades llego con la decisión de adquirir una gema percibida en el ventanal... en ocasiones, entro con el fin de averiguar si un libro por cuya posesión he suspirado y que, por diversas razones, no he hecho mío, aun está en su escondrijo. Y hay días que penetro en el ámbito con anadipsia y, entonces, revoloteo... Una vespertina me deslizo entre unos bibliómanos y luego de una porfía amable acerca del arte moderno. Uno quiere seguirla, pero ya mis dedos acarician el acervo de una firma muy directa. (*)

Tiene la noche un árbol,

leo en la cubierta y digo en voz suave: un verso de José Gorostiza y me brota:

**con frutos de ámbar,
tiene una tez la tierra...**

Me sorprende el nombre de Guadalupe Dueñas: había pensado en una selección de poemas del vate, pues un hilo de la controversia me ataba a los contertulios.

Desde el primer goce, rápido en su voracidad, en varias relaciones tuve uno de los sabores más pronunciados de ese libro: el trágico. Después, al iterar el deleite, en algunos paladée su humorismo de buena cepa y en unas y en otras de las animadas por la presencia del hombre, me fue obvia la vitalidad para conmover, divertir, espeluznar... médula de la obra teatral. Ha escrito Guadalupe Dueñas dramas y comedias? Tengo para mí que si no las ha gestado a la luz de su conciencia, están en ebullición en su país secreto. Provisto de antenas hipersutiles, su rico eros capta en todas direcciones, asimila y crea para transmitir después. He ahí el origen de la variedad que despliega. Es suave, grotesca, mordaz, exquisita, risueña, macabra, tierna, cruel, misteriosa... hilarante, mórbida, delicada... y siempre magistral.

Quizás Guadalupe Dueñas haya tomado el pensamiento de Averroes:

"En la naturaleza nada hay de superfluo"

y aprovecha lo feo para exaltar lo hermoso: discurre sobre temas desagradables o repulsivos y los bruñe. Iustran mi aseveración: El sapo, La araña, Los piojos, Mi chimpancé... Asuntos que desenvuelve en tal forma que los convierte

en símbolos, pues la zoología le sirve para filosofar. Por supuesto, también lo hace con lo puramente (?) humano. Al leer esas páginas, se me escapan las diferencias entre los animales: invierto los niveles porque la autora me lleva por la escala, a veces saltando, con los ojos en el denominador común... y en coyunturas, me asombra con lo genuinamente perverso de los bimanos que no se detienen pendiente abajo: Canina fábula, Las ratas. Al roce de la sombra...

Las temerarias confesiones Freud llamó la atención y hubo de explicar los dinamismos en voz estentórea, despertaron las sospechas de los sagaces, engañadores. Stefan Zweig puso ejemplos inequívocos y señaló lo que ellos ocultaban: Rousseau, Tolstoi... lanzando humaredas en volutas para esconder hechos que los infamaban más que los valientemente narrados. La muy ilustre mexicana no haría eso! La miro a través de su libro.

Los cuentos de Guadalupe Dueñas, en primera persona del singular, me desorientan: son autobiográficos? Su robustez me afirma que se trata de vivencias en espíritu y en carne propios. O lo llegaron a ser por medio de una vigorosa empatía que operó el fenómeno: al identificarse, hizo que la ajenidad desapareciera. Y aun cuando la espectable

teja fantasías, yo siento la calidez de una verdad acendrada en las memorias.

Sin duda, lo truculento seduce a la notable. O la tortura el afán de librarse de experiencias que su mente rehuye? O se complace en espantar a sus lectores... Poetiza en la tremebunda Historia de Mariquita —cuento malévolo a la manera de los de Clemente Palma, hijo de mi don Ricardo—, que si no fuera cierta, segura estoy de que la inventó por motivo acuciador. Pero ella nunca deja la sensación inmisericorde: palia con una figura dulce, una súplica, un gesto, una alegoría o un desquite: el pequeño sensible ante el batracio moribundo, el anopluro vengándose de Camila...

Me encanta su estilo: dice mucho, agita, sugiere y provoca meditación. Relumbra en el conjunto de la obra su prístina originalidad, lo más estimable en un creador y lo que ninguno puede conquistar: es innato...

La Tía Car'ota es un cuento que parece una hoja escapada de uno de los historiales acerbos que acumula el psicólogo. Me trae la Tía Tula de Unamuno: ni semejanza personal, ni de conflictos, ni de perimundo. Las asocia la gravedad de su morbo. Qué movimiento el del ofensivo ataque sin respuesta! Lo voy sintiendo diálogo con la sobrina, más que abrumada, en suspenso ante el alud... La mujer tiene espada lacerante por lengua y, a pesar del filo y de la destreza con que la esgrime, no altera la impasibilidad cubriendo la desdicha de la niña. Ella se aleja: la golpea demasiado! No quiere soltar las quejas ni el llanto... Mas ahora no la escucha y retorna a su pena; no porque la impela un masoquismo enigmático: es que no aguanta la soledad.

"Siempre estoy sola como

cuando daba mi paseo acostumbrado por la Avenida Central, la vi pasar en un carro. Me llamó, me hizo subir y fue a estacionarse frente a la Catedral. Conversamos un rato de variados tópicos. Luego di-

rigió el tema sobre nuestro pasado. Me dijo:

—Su magnífica obra de caridad conmigo hizo posible que rehiciera mi vida. Días después de nuestro desagradable encuentro en mi fábrica de li-

cor llegó a aquel amado pueblecito un investigador minero a realizar trabajos de su profesión, se enamoró de mí, y aquí me tiene: la señora del ingeniero Jarquín.

Me invitó a visitarla en su

casa; pero no la visitaré: me parece que va a darme complicaciones, y me basta con la que ha tiempo me dio.



El destino de Pedro Henríquez Ureña

Por Jorge Luis Borges

Como aquel día del otoño de 1946 en que bruscamente supe su muerte, vuelvo a pensar en el destino de Pedro Henríquez Ureña y en los singulares rasgos de su carácter. El tiempo define, simplifica y sin duda empobrece las cosas; el nombre de nuestro amigo sugiere ahora palabras como maestro de América y otras análogas. Veamos, pues, lo que estas palabras encierran.

Evidentemente, maestro no es quien enseña hechos aislados o quien se aplica a la tarea mnemónica de aprenderlos y repetirlos, ya que en tal caso una enciclopedia sería mejor maestro que un hombre. Maestro es quien enseña con el ejemplo una manera de

tratar con las cosas, un estilo genérico de enfrentarse con el incesante y vario universo. La enseñanza dispone de muchos medios; la palabra directa no es más que uno. Quien haya recorrido con fervor los diálogos socráticos, los *Analectas* de Confucio o los libros canónicos que registran las parábolas y sentencias del Buda, se habrá sentido defraudado más de una vez; la oscuridad o la trivialidad de tal cual dictamen, piadosamente recogido por los discípulos, le habrá parecido incompatible con la fama de esas palabras, que resonaron, y siguen resonando, en lo cóncavo del espacio y del tiempo. (Que yo recuerde, los Evangelios no ofrecen la

única excepción a esta regla, de la que ciertamente no se salvan las conversaciones de Goethe o de Coleridge). Indaguemos la solución de esta discordia. Ideas que están muertas en el papel fueron estimulantes y vividas para quienes las escucharon y conservaron, porque detrás de ellas, y en torno a ellas, había un hombre. Aquel hombre y su realidad las bañaban. Una entonación, un gesto, una cara, les daban una virtud que hoy hemos perdido. Cabe aquí recordar el caso histórico o simbólico, del judío que fue al pueblo de Mezeritz, no para escuchar al predicador sino para ver de qué modo éste se ataba los zapatos. Evidente-

mente todo era ejemplar en aquel maestro, hasta los actos cotidianos. Martin Buber, a quien debemos esta anécdota singular, habla de maestros que no sólo exponían la Ley sino que eran la Ley. De Pedro Henríquez Ureña sé que no era varón de muchas palabras. Su método, como el de todos los maestros genuinos, era indirecto. Bastaba su presencia para la discriminación y el rigor. A mi memoria acuden unos ejemplos de lo que se podría llamar su "manera abreviada". Alguien —acaso yo— incurrió en la ligereza de preguntarle si no le desagradaban las fábulas y él respondió con sencillez: **no soy enemigo de los géneros**. Un poeta de cuyo nombre no quiero acordarme, declaró polémicamente que cierta versión literal de las poesías de Verlaine era superior al texto francés, por carecer de metro y de rima. Pedro se limitó a copiar esta desafortunada opinión y a agregar las suficientes palabras: **En verdad...** Imposible corregir con más cortesía. El dilatado andar por tierras extrañas, el hábito del destierro, habían afinado en él esa virtud. Alfonso Reyes ha referido alguna inocente o

alivie su hambre; pero ha de brillar una lucecita...

Releo con lentitud y no como antes: me habían contagiado su premura y desconcierto. Ahora es como una de esas telas raras que cautivan: Hieronymus Rosch, un pedacito evadido de un tríptico, por ejemplo. Una mujer triste de Ensor... una melancólica de Toulouse-Lautrec? O Galarina de Dalí... las imágenes en la estructura, los colores y unas pinceladas; la lonta-

nanza, dan a la composición un aire de obra pictórica, inevitable en mi aprehender la esencia del cuento.

Por qué al consignar esas líneas, me acuerdo de Love Song of J. Alfred Prufrock? Guadalupe Dueñas me induce a formular numerosas preguntas... Si hubiera similitudes, serían muy vagas, difusas. En oposición, las desemejanzas son muy agudas. El trovador convida a hacer una visita:

Let us go, then, you and I,
When the evening is spread out against the sky
Like a patient etherised upon a table;
Let us go through certain half-deserted streets...

La prosista lanza a una dama solitaria por vías estre-

"La soledad la volvía etérea. Su taconeó penetraba en la noche densa del callejón".

En verdad, eslabono por las heridas que dejan los fracasos, por la atmósfera y, sobre todo, por la inquietud metafísica saturándolo todo en ambas

chas:

creaciones... Y también me vienen por la nota dulce que nunca falta ni en lo más lúgubre:

"In the room, the women come and go
Talking of Michelangelo..."

"Cuando los ví pálidos e insignificantes como gelatinas,
el hombre esbeltísimo, plantado en el centro del pozo,
la atrajo con su voz musical y potente como de gong,
que ordenaba rotunda a los desvalidos andrajosos y sin
aura..."

Y el remate:

"Reconoció que de nuevo caminaba por la amplia
avenida, entre los otros..."

Finalizo la lectura no es la expresión adecuada: he de recrearme con los afines. Además, abriré al azar: hay fragmentos muy poéticos esmalutando los folios. Me hechizan,

pulen... liman asperezas. Es que también el numen de Guadalupe Dueñas le dicta versos? De hacerlo, tienen que ser diamantinos como su prosa: brillantes, límpidos, fuertes.

...atravesé sus selvas enormes y fui rayo, centella y
(lumbre sobre la tierra dura,
sobre la verde fragua hecha de menta y de césped;
me fingí pájaro monstruoso, remolino entre los árboles,
eco de bronce y de orquesta, estremecido abrazo de
(huracanes
y relámpagos; viví sábanas de musgo, campana; y
(soledades;
pero hubo una palabra que me volvió ceniza.

distraída irregularidad de sus años mozos; cuando lo conocí, hacia 1925, ya procedía con cautela. Rara vez condescendía a la censura de hombres o de pareceres equivocados; yo le he oído afirmar que es innecesario fustigar el error porque éste por sí solo se desbarata. Le gustaba alabar; su memoria era un preciso museo de las literaturas. Días pasados, hallé en un libro una tarjeta, en la que había anotado, de memoria, unos versos de Eupirides, curiosamente traducidos por Gilbert Murray; fue entonces que dijo unas cosas sobre el arte de traducir, que al correr de los años yo repensé y tuve por mías, hasta que la cita de Murray (**With the stars from the windowoven rose**) me recordaron que eran suyas y la oportunidad que las inspiró.

Al nombre de Pedro (así prefería que lo llamáramos los amigos) vinculase también el nombre de América. Su destino preparó de algún modo esta vinculación; es verosímil sospechar que Pedro, al principio, engañó su nostalgia de la tierra dominicana suponiéndola una provincia de una patria mayor. Con el tiempo, las verdaderas y secretas afinidades que las regiones del continente le fueron revelando, acabaron por justificar esa hipótesis. Alguna vez hubo de oponer las dos Américas —la sajona y la hispánica— al Viejo Mundo; otra, las repúblicas americanas y España a la república del Norte. No sé si tales unidades existen en el día de hoy; no sé si hay muchos argentinos o mexicanos que sean americanos también, más allá de la firma de una declaración o de las efusiones de un brindis. Dos acontecimientos históricos han contribuido, sin embargo, a fortalecer nuestro sentimiento de una unidad racial o continental. Primero las emociones de la guerra española, que afiliaron a todos los americanos a uno u otro bando; después, la larga dictadura que demostró, contra las vanidades locales, que no estamos eximidos, por cierto, del doloroso y común destino de América. Pese a lo anterior, el sentimiento de americanidad o de hispanoamericanidad sigue siendo esporádico. Basta que una con-

versación incluya los nombres de Lugones y Herrera o de Lugones y Darío para que se revele inmediatamente la enfática nacionalidad de cada interlocutor.

Para Pedro Henríquez Ureña, América llegó a ser una realidad; las naciones no son otra cosa que ideas y así como ayer pensábamos en términos de Buenos Aires o de tal cual provincia, mañana pensaremos de América y alguna vez del género humano. Pedro se sintió americano y aun cosmopolita, en el primitivo y recto sentido de esa palabra que los estoicos acuñaron para manifestar que eran ciudadanos del mundo y que los siglos han rebajado a sinónimo de viajero o aventurero internacional. Creo no equivocarme al afirmar que para él nada hubiera representado la disyuntiva **Roma o Moscú**; había superado por igual el credo cristiano y el materialismo dogmático, que cabe definir como un calvinismo sin Dios, que sustituye la predestinación por la casuali-

dad. Pedro había frecuentado las obras de Bergson y de Shaw que declaran la primacía de un espíritu que no es, como el Dios de la tradición escolástica, una persona, sino todas las personas y, en diverso grado, todos los seres.

Su admiración no se manchaba de idolatría. Admiraba **this side idolatry**, según la norma de Ben Jonson; era muy devoto de Góngora, cuyos versos vivían en su memoria, pero cuando alguien quiso elevarlo al nivel de Shakespeare, Pedro citó aquel juicio de Hugo en el que se afirma que Shakespeare incluye a Góngora. Recuerdo haberle oído observar que muchas cosas que se ridiculizan en Hugo se veneran en Whitman. Entre sus aficiones inglesas figuraban, en primer término, Stevenson y Lamb; la exaltación del siglo XVIII promovida por Eliot y su reprobación de los románticos le parecieron una maniobra publicitaria o una arbitrariedad. Había observado que cada generación establece, un poco al azar, su

tabla de valores, agregando unos nombres y borrando otros, no sin escándalo y vituperio, y que al cabo de un tiempo se retoma tácitamente el orden anterior.

Otro diálogo quiero recordar, de una noche cualquiera, en una esquina de la calle Santa Fe o de la calle Córdoba. Yo había citado una página de De Quincey en la que se escribe que el temor de una muerte súbita fue una invención o innovación de la fe cristiana, temerosa de que el alma del hombre tuviera que comparecer bruscamente ante el Divino Tribunal, cargada de culpas. Pedro repitió con lentitud el terceto de la Epístola Moral:

¿Sin la confianza viste tú
(perfecta
alguna cosa? ¡Oh muerte, ven
(callada
como sueles venir en la saeta!

Sospeché que esta invocación, de sentimiento puramente pagano fuera traducción o adaptación de un pasaje latino. Después yo recordé al volver a mi casa, que morir sin agonía es una de las felicidades que la sombra de Tiresias promete a Ulises, en el undécimo libro de la Odisea, pero no se lo pude decir a Pedro, porque a los pocos días murió bruscamente en un tren, como si alguien —el Otro— hubiera estado aquella noche escuchándonos.

Gustav Spiller ha escrito que los recuerdos que setenta años de vida dejan en una memoria normal abarcarían evocados en orden, dos o tres días; yo ante la muerte de un amigo, compruebo que lo recuerdo con intensidad pero que los hechos o anécdotas que me es dado comunicar son muy pocos. Las noticias de Pedro Henríquez Ureña que estas páginas dan las he dado ya, porque no hay otras a mi alcance, pero su imagen, que es incommunicable, perdura en mí y seguirá mejorándose y ayudándose. Esta pobreza de hechos y esta riqueza de gravitación personal corroboran tal vez lo que ya se dijo sobre lo secundario de las palabras y sobre el inmediato magisterio de una presencia.

(“La Gaceta” - Fondo de Cultura Económica).

Aerovías del Valle

LTDA.

AVE

UNA EMPRESA NETAMENTE NACIONAL

Ofrece vuelos diarios a San Isidro, Volcán,
La Cuesta.

Puerto Cortés, San Vito, Villa Neilly,
“AVE” ES SEGURIDAD EN VUELO

Buenos Aires, Potrero Grande, Palmar,

●
Teléfonos: 6078 - 2318 — Apartado 1287

Oficina: Costado Sur Club Unión

Inventario de Maravillas

Por Jorge Carrera Andrade

Osada empresa la de intentar hacer inventario de toda la poesía del orbe, desde los comienzos de los tiempos, y ofrecer las riquezas inventariadas en un solo volumen, como una suma de la creación poética de la humanidad. Dos esforzados paladines de las letras han llevado a cabo tan singular hazaña: Roger Caillois y Jean-Clarence Lambert, el primero original y lúcido crítico literario, y el segundo, gran erudito y traductor de varios idiomas, quienes nos presentan un **Tesoro de la Poesía Universal** en lengua francesa. CAILLOIS, que en un día no lejano escribió un libro acerbo, intitulado **La Impostura de la Poesía**, parece retractarse por el solo hecho de levantar la tapa del cofre que encierra las maravillas poéticas del mundo. Lo que creyó anteriormente engaño o falsedad resultó ser un auténtico tesoro, por él revelado ahora ante los ojos sorprendidos de sus coterráneos.

Hay dos hechos evidentes, señalados en el prólogo de la obra, que invitan a reflexionar sobre los rumbos futuros de la civilización humana: 1º, "el papel cada día más restringido que desempeña la poesía"; y 2º, "la disminución de su importancia relativa en el conjunto de la cultura". En realidad, estos fenómenos son característicos del Occidente y constituyen el resultado de nuestro abandono del mundo espiritual por más provechosas conquistas de carácter físico y técnico. La Era del Automata —con todo lo que el término implica de carencia

racional y moral y de exceso de perfección mecánica y de uniformidad colectiva— es incompatible con el tiempo del hombre libre o del alquimista que intenta transformar en oro todas las cosas. Pero esta situación no será duradera, ya que vivimos una época de transición. El adelanto acelerado de los conocimientos y de las técnicas de difusión de la ciencia, así como la creación de un mundo más vivible, más justo y colmado de maravillas, determinarán la formación sobre nuestro planeta de una humanidad de sabios, artistas, poetas e ingenieros. La poesía sobrevivirá a los años oscuros de adaptación difícil a los nuevos inventos y será como un tónico del espíritu, un regulador de la mente, un despertador de las reacciones morales, en suma un antídoto para combatir el creciente automatismo.

En el umbral de las nuevas edades, reconforta el ánimo detenerse para mirar hacia atrás y hacer el recuento de las obras nacidas del corazón y de la mente del hombre, el inventario de las riquezas creadas en las lenguas más distintas por los pueblos que ocupan la corteza de la tierra. Veamos lo que contiene el cofre del Simbad moderno y extasiémonos ante los corales polinesios, las joyas bárbaras de los hombres del norte, las filigranas árabes, los esmaltes de Persia y de Egipto, las sederías chinas, los tapices tibetanos, las preciosas miniaturas del Japón, los ornamentos de los castillos europeos... Todo el arte del orbe, desde

3 000 años antes de nuestra Era hasta el siglo XVI. Naturalmente, se trata sólo del "arte de las palabras" que ha ido evolucionando desde los exorcismos y los conjuros mágicos, desde la "poesía para danzar y cantar" y los consejos agrícolas, hasta los grandes poemas épicos y líricos y la poesía alegórica y sentenciosa de Dante, Petrarca y Jorge Manrique.

La ordenación de la antología merece alabanza por la cuidadosa clasificación de las obras por géneros, épocas y orígenes. El "Tesoro", o "Museo Imaginario de la Poesía" como le llama su compilador Jean-Clarence Lambert —parodiando a Malraux que formó un Museo imaginario de la pintura y la escultura— se compone de tres partes: 1º "El Libro Sagrado", que contiene los conjuros de los hechiceros, los poemas religiosos, los cantos rituales, los relatos del alba de los tiempos, las profecías y los salmos; 2º, "La Poesía Épica y Narrativa", donde se encuentran los poemas alegóricos y metafísicos y las epopeyas del Oriente y del Occidente; y 3º, "El Libro Lírico", que presenta toda la poesía profana y personal de los pueblos antiguos y del Occidente medieval hasta el advenimiento de los troveros que elaboraron poesía culta para la audiencia escogida de los castillos.

La antología se abre con una "Invocación a la Lluvia" de los aborígenes de Australia, simple armonía imitativa que evoca los albores de la exis-

tencia humana sobre la tierra, cuando tuvo lugar el prodigio de la formación del lenguaje. Siguen luego los cantos de los pigmeos del África Ecuatorial, los himnos de los esquimales y las canciones de los indios del Amazonas. No hay todavía señas del deslumbramiento del hombre ante las cosas, sino únicamente el pavor elemental o la aceptación resignada de los fenómenos naturales. La imaginación aparece en toda su fertilidad asombrosa en la extraordinaria cosmografía de los habitantes de la Isla de Pascua, intitulada "Los Acoplamientos", revelada hace algunos años por el antropólogo Alfredo Métraux.

No es el menor mérito de este libro la presentación de obras casi olvidadas por su remota antigüedad como el "Himno de Akhnatón" compuesto por ese monarca egipcio, adorador del sol, mil cuatrocientos años antes de nuestra era. Los libros sagrados de la India, el "Corán", los libros de los profetas hebreos aparecen remozados, pero estremecedores como siempre. Entre los himnos de los Vedas, hay uno del que debe enorgullecerse el género humano porque significa la exaltación de las facultades intelectuales y el comienzo de la cultura: el "Himno a la Palabra".

Tarea apasionante constituye buscar el proceso de formación de ciertas imágenes, así como las analogías y correspondencias poéticas entre ciertos pueblos, en épocas diferentes. Hay una indiscutible similitud entre "Gilgamesh", primera epopeya del mundo —escrita en tabletas, veinticinco siglos antes de la Era Cristiana—, el "Poema del Diluvio", originario de Mesopotamia, y la Biblia. En esta última obra figura un poema que ha brindado sus aguas inagotables durante siglos a los labios sedientos de poesía amorosa: me refiero al "Cantar de los Cantares". Se puede llegar a afirmar que en ese poema se encuentra la primera y original raíz del realismo en la poesía:

**Tus cabellos son un rebaño de cabras
precipitándose de los montes de Galaad.**

Son muchos los poetas modernos, desde Quevedo hasta nuestros días, que, voluntariamente o no, han apresado en la jaula de cristal de sus poemas un reflejo de esta imagen.

Después de los hebreos, son los griegos y los romanos quienes influyen sobre la formación poética del hombre de Occidente. Homero, el gran ciclope ciego, sordo de tempestades mediterráneas, exalta los hechos del guerrero y del navegante. En su *Odisea*,

**El Amor leñador con su gran hacha
Me cortó como un árbol
Lanzándome al torrente del invierno.**

En esa misma época de estetas cultivadores de las sensaciones, algunos poetas buscaban ya el significado y el destino del hombre. Entre e-

El hombre es sólo el sueño de una sombra...

Un siglo más tarde, Aristófanes debía ampliar esta idea y adornarla con imágenes visuales, en las que se transparenta ya, tres siglos antes del

**Hombres de naturaleza oscura,
semejantes a la hoja,
Seres impotentes, hechos de barro,
imágenes parecidas a las sombras,
Efímeras sin alas, hombres hermanos de los sueños,
mortales infortunados.**

En este amanecer dramático de la conciencia individual, sólo Sófocles encuentra el camino de la dignidad humana

**Numerosas son las maravillas del mundo,
pero la mayor maravilla es el hombre.**

Todo ese inmenso patrimonio de la "sofía" griega lo heredaron los romanos, pueblo de agricultores armados que nunca aceptaron, sin embargo, las ideas de igualdad y solidaridad entre todos los hombres, ya que con frecuencia redujeron a los extranjeros a la esclavitud. "Odio a la muchedumbre" dice Horacio, maestro del menosprecio que sintieron los poetas del siglo de oro, los románticos y los simbolistas por la plaza pú-

el héroe Ulises hace vibrar la cuerda de su arco "que despiende un son claro y hermoso como el grito de una golondrina". Imagen auditiva que revoloteará ulteriormente en varios poemas célebres. Safo, Anacreonte, Aristófanes, Píndaro, ofrecieron a los clásicos toda una pedrería refulgente que sirvió de ornamento durante siglos. Safo, "la de trenzas violetas" —según su enamorado Alceo— cantó a "la noche de múltiples oídos", mientras Anacreonte inventó su inolvidable imagen:

ellos, el primero fue Píndaro, que grabó para siempre en la memoria de las edades su verso inmortal:

cristianismo, una comprobación melancólica: la vida es un pasaje rápido y doloroso hacia la muerte. No otra cosa afirma su poema:

y de la comprensión de sus semejantes, inscribiéndose como el primer poeta humanitario:

blica y las "gentes ignaras". La poesía se impregna en Roma de un realismo científico que exige naturalmente las formas descriptivas. Las grandes teorías —como la de Lucrecio sobre la naturaleza de las cosas— se formulan en verso. Pero la verdadera poesía lírica, en el sentido de interpretación de los escondidos anhelos del hombre, florece con Tibulo, Ovidio y Virgilio. La "Elegía" de Tibulo anuncia ya a Fray Luis de León. Allí

el poeta hace el elogio de "la mesa frugal", "se ríe de los escudos" y confiesa contentarse con una "magra cosecha".

Ovidio es el creador de Galatea, figura ejemplar de la belleza femenina que se vuelve "Galatea del Mar" en Virgilio, denunciando así su origen venusino. Galatea es una moza de larga vida, cuya presencia ilumina la poesía hasta las postrimerías del siglo de oro español. El capitán Garcilaso de la Vega rapta a esta doncella romana y la lleva a los riscos castellanos, a vivir entre los pastores y los corderos de la égloga. Ovidio dice que Galatea es "más límpida que

el hielo, más dulce que el racimo, más florida que los prados". Estas imágenes se volverán familiares en la poesía española, así como el horaciano "Manantial de Bandusia, más luciente que el vidrio" será el padre de todos los cristales de los ríos que recorren los mapas poéticos de Góngora, de Quevedo, de Lope de Vega y de una muchedumbre de cultores del líquido elemento.

Se puede seguir luego a grandes pasos la evolución de la poesía desde el siglo IV, con el latino Ausonio, cuyo canto al río Mosela contiene versos que anuncian a Valéry:

**un día transparente en el que nada ofusca
el líquido esplendor y el fuego del azul**

Los vientos de hierro de la Edad Media arrastran los últimos despojos del festín de flores de la Antigüedad y hacen reinar un pavor religioso que inclina a los poetas al cántico litúrgico. Durante seiscientos años, el Occidente escuchará con oído medroso las invocaciones y los himnos de San Ambrosio, Prudencio, Fortunato, Cynewulf, hasta culminar en el armenio Gregorio de Narek, el mayor poeta del siglo X, cuyas "Odas Místicas" reflejan el "gran miedo del Año Mil" o sea del primer milenio de la civilización cristiana.

En medio de las plegarias y de los martirios de los santos, narrados en verso —del que es un modelo el "Martirio de Santa Eulalia" de Prudencio —aparece en Irlanda, en el siglo VI, un poema anónimo "La Navegación de Bran", que marca una época en la historia de la evolución del pensamiento humano. Mientras la medrosa sociedad medieval, sumida en la oscuridad poblada de fantasmas y de monstruos, bajo el azote de la guerra y de la peste, dirige sus ojos al cielo en busca de salvación y bienaventuranza, un desconocido poeta irlandés se atreve a componer una epopeya original en que afirma que la felicidad humana —o sea la salvación del mundo—, se encuentra en la tierra y no en el cielo y que el hombre

debe descubrirla. Esa epopeya es una invitación a la búsqueda de nuevas tierras y parece preparar al hombre de la Edad Media a franquear las barreras oceánicas para dar con el Nuevo Mundo, en donde se convertirán en realidad todos los mitos y se iniciará la Edad de la Abundancia, que pondrá fin a la gran hambre medieval.

"Emain" es el nombre de una Isla Maravillosa o de la "Tierra de las Hadas", en donde son desconocidos el dolor, la traición, la enfermedad y la muerte. El descubridor Bran —¿se trata acaso de San Brandán, el abad del convento irlandés de Clonfert, que navegando con sus monjes hacia el "Paraiso" encontró las Islas Canarias y llegó hasta las Antillas?— desembarca en esas tierras donde reina "un día de primavera eterna". Se diría una de las primeras crónicas del descubrimiento de América, y es indudable que su eco fue grande en la conciencia de ciertos hombres que adivinaban que su mundo era incompleto y que llegaría la Edad de Oro, "después de los tiempos de hierro" como se lee en la profética "Cuarta Eglóga" de Virgilio.

El poeta anónimo de "La Navegación de Bran" viste las nuevas tierras con los atributos de la Utopía:

Hijo mío...

(A mi hijo Fernando cuando iba cumpliendo los nueve meses)

Por JOSE ALBERTAZZI AVENDAÑO

Hijo mío, te asomas a la vida
en un minuto trágico de desasosiego:
todos los caminos desembocan en las sombras
y todas las filosofías en el misterio.

Vienes de la fulgente luz del alba
a premiar la perennidad de nuestro afecto
que te aguardó por años
y te acunó por años en la cuna ideal de sus ensueños,
y hallas por todos los rumbos
la cerrazón de una tiniebla que da miedo,
por entre la cual los hombres van a tientas
tropezando en sus instintos siniestros.

Qué puede hacer mi amor por sustraerte
al huracán perverso
que va sembrando la muerte por el orbe
anarquizado y enfermo?

Ahora, en tu impotencia,
puedo escudarte con mi pecho,
y tu madre coloca el ángel de la guarda
en la ruta blanca de tus sueños.
La que se ve en tus ojos
con los suyos dos veces maternos,
y las que en el arribo a esta existencia
te precedieron,
cómo querrían hacerte con sus brazos
un amoroso cerco
y amurallarte
entre sus espíritus fraternos!

Hijo mío, todo en vano:
el egoísmo y el rencor, en un afán protervo
—crueltes jinetes de un fiero apocalipsis—
por el mundo una siembra fecunda van haciendo.
Nadie, si no tú mismo, habrá de defenderte
del naufragio tremendo:
tu mente despierta y tu espíritu limpio,
pero también tus puños recios.

Has venido muy tarde o muy temprano;
has llegado en la transición de un gran momento
que es como el cruce de los caminos enigmáticos
que van al vientre de lo eterno.
Naces bajo los signos
maravillosos del más preclaro ingenio:
los hombres sobrepasan a las águilas
en la altanera dignidad del vuelo;
y, suprimiendo las distancias,
como en misterioso embrujamiento,
los hombres de la América
hablan en el oído de los europeos.
Somos los fuertes y los magos,
hemos penetrado en los repliegues del secreto:
hemos subido hasta el azul
y descendido hasta el infierno;
somos los vencedores de la Naturaleza,
hemos encadenado los elementos

y convertido en realidades
los que parecían embustes miliunanochescos;
somos los artifices de la materia
y los oficiantes de los ritos perecederos:
del polvo que va al polvo miserando
y de los intereses subalternos...
pero hemos abandonado el espíritu
y dejado apagar la llama de lo eterno,
y esclavos del fulgor de un solo día,
hemos aplebeyado y embrutecido el sentimiento;
y si sujetamos las ondas del espacio
y domeñamos los vientos,
hemos olvidado la palabra simple
con que hablábamos a Dios en los primeros tiempos:
es que somos más sabios,
pero dejamos de ser buenos,
y la sabiduría y la fuerza, por sí solas,
no salvarán a los hombres ni a los pueblos
mientras sobre el amor y el bien no se levanten
como sobre graníticos cimientos.

Hay que torcer la dirección del mundo,
hay que darle un nuevo rumbo al Universo.
No es que el hombre sea el lobo para el hombre,
pues que éste, al fin, podría humanizar al lobezno:
es que el hombre es el lobo para el lobo
que muerde con colmillos de un terrible veneno.
Y para arrumbar hacia otros horizontes
más dilatados, más limpios y serenos,
hay que infundir ese impulso
en los espíritus nuevos
de los que vienen, limpios de pecado
a este combate sangriento.
Nosotros ya manchamos nuestras manos
y emponzoñamos nuestros pechos,
y vamos arrastrando nuestras culpas
y la complicidad de nuestros miedos
para gritar la honda verdad desnuda
que haga retemblar hasta los cielos
y por sobre la maldad y la perfidia
restablezca el equilibrio verdadero.

Hazte tu propia vida,
vive la que te salga desde adentro
en la soberanía de tus impulsos
y en la salvaje libertad de tu aislamiento,
y no por egoísmo
ni por hurtar el cuerpo
a los graves deberes que te impongan
tu siglo, tu ideal, tu verdad o tu sexo,
sino para librarte del tumulto
que hace del hombre un instrumento,
o la nota uniforme y sin sentido
en la infernal algarabía de sus estruendos.

Le dijo el florentino
en énfasis perfecto:
si sabéis luchar solos el triunfo será vuestro.
Esfuérzate en ser sabio:
la sabiduría es luminoso sendero;

Rafael Heliodoro Valle

RECUERDO EN "BRECHA"

Faltas ya en la escuelita
de alero con palomas
mañaneras, del huerto
de duraznos y pomos.
Cuando la Niña Engracia
"Rafael Heliodoro",
llame, al pasar la lista,
responderán en coro
los del abecedario:
"Niña, no se moleste,
que Rafael juega a estrellas
de luz con Fray Celeste".
Sonreirá Niña Engracia
y en la seda aromada
del pañuelo, una lágrima
se anidará, callada.

Hay en las cosas viejas
alma de tiempo: espejos
son con dulces imágenes
venidas de muy lejos.
Esas viejas custodias,
esos viejos retablos,
saben de los conjuros
que ahuyentan a los diablos.
La espada del abuelo
acuña en su memoria
de plata fría, el reflejo
de una época de gloria.
El rosarite ingenuo

de la abuela Candaria
perfuma la casona
con voces de plegaria.

Esto nos enseñabas,
Rafael Heliodoro,
en páginas escritas
con iniciales de oro.

Honduras familiar,
profundo, morazánico,
fervoroso: Lempira
indomable y titánico;
Honduras fraternal,
la gran patria rehaciendo
con la raíz indígena,
ceiba al cielo creciendo;
Honduras limpio, recio,
blanco y azul, tu sueño,
Rafael Heliodoro
de todos, y hondureño.

De todos... Centro América
su pabellón inclina
sobre tu ilustre sombra
que al porvenir camina.

CARLOS LUIS SAENZ E.

San José, Costa Rica,
Octubre de 1959.

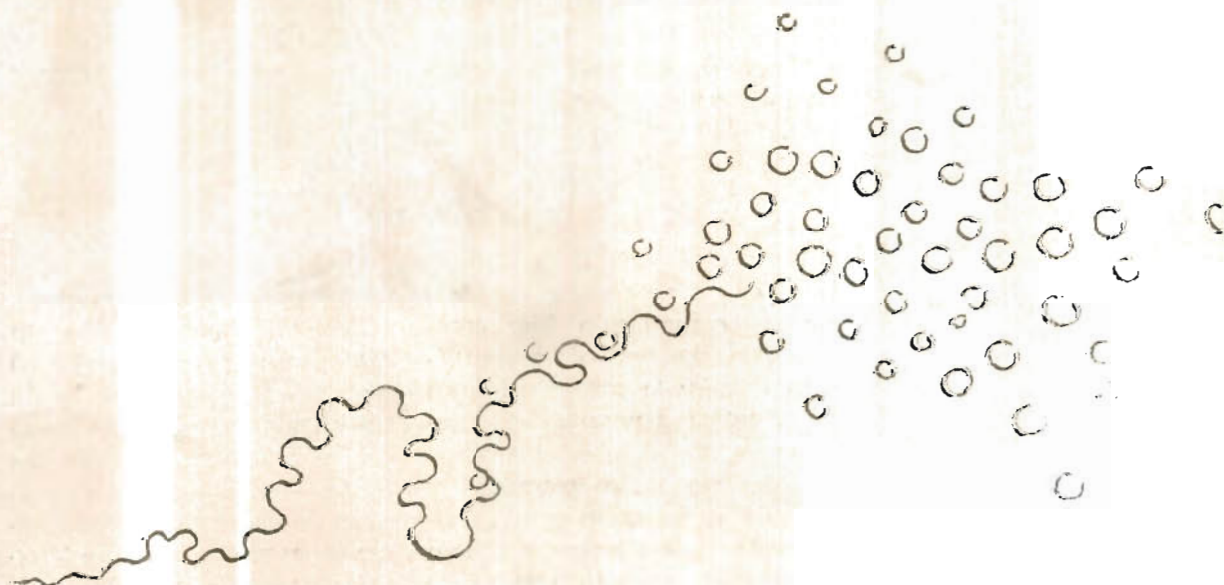
pero por sobre la ciencia y sus enigmas,
hijo mío, empuñate en ser bueno
con la bondad activa
que predica y practica al mismo tiempo
en la brega constante
por la Justicia que es el más noble credo.

Pero como has de ser beligerante
en todos los combates, acoraza tu pecho:

la nobleza y el bien se levantan muy alto
si el coraje de un hombre les sirve de cimiento.

Y a vivir, la vida es dulce regaña
para quien, como tú, vino a este suelo
a cumplir un destino
que imagina gallardo mi presentimiento.

En diciembre del año 1934.



Proyecto de Ley que declara obligatoria, gratuita y a cargo del Estado la instrucción primaria, presentado a las Cámaras por el Gobierno que presidía el Doctor José María Castro Madriz en 1867.

"Gaceta" del 28 de Setiembre de 1867.

...Por ahora y contrayéndonos a la instrucción primaria que el Poder Ejecutivo ha querido sacar del marasmo en que se encuentra, y plantear cual corresponde, para lo cual ha hecho venir de Europa muchos útiles, publicamos el pro-

yecto de ley que el Honorable Secretario del ramo ha pasado a las Cámaras al principio de sus últimas sesiones. Deploramos que esta bien meditada y laudable obra hubiese quedado de igual manera pendiente y el Poder Ejecutivo

sin facultades para hacer en esa línea lo que tanto desea y lo que reclaman la civilización y el progreso.

PROYECTO DE LEY

Art. 1º—La instrucción pri-

maria es obligatoria en toda la República, uniforme, gratuita y a cargo del Estado.

Art. 2º—Los ramos de enseñanza serán: lectura y escritura del idioma patrio, religión y moral, elementos de gramática, aritmética, geografía e historia de Costa Rica.

Art. 3º—Los textos para la enseñanza en todas las escuelas de la República, serán señalados por el ministro del ramo, debiendo facilitárseles gratuitamente a los niños pobres que comprueben no poder costearlos; pero aquellos a cuyos padres se les conozcan recursos suficientes, deberán satisfacer el valor módico que el Gobierno tenga a

(Viene de la página 13)

**Isla de la felicidad, de la salud
y la alegría que dura eternamente...**

**Hay entre las flores un viejo árbol
donde los pájaros dan las horas
en gran armonía, pues saben
cantar juntos en cada hora del día.**

Isla de la belleza y de la bondad, esta creación de un ingenio de Irlanda es la prefiguración de la isla de encantamiento soñada por Baudelaire en su "Invitación al viaje", de la "Isla de la Felicidad" de olvidado poeta Detlev de Liliencron y de las innumerables islas que pueblan el océano de la poesía moderna.

• • •

La corriente lírica, salpicada por el aceite de las lámparas de los santuarios católicos, se desvía en el siglo X hacia las tierras meridionales de Europa, más particularmente hacia la Andalucía morisca y el País de Oc, en donde cubre de flores el altar del Amor. La mujer, olvidada durante algunos siglos en la poesía, reaparece idealizada como un paradigma de perfecciones, a cuyas plantas el hombre deposita su corazón y su espada. El trabajo poético que era hasta entonces un "oficio de clerecía" se convierte en un

"oficio de juglaría". Sin embargo, hay que aclarar este último término. En realidad, el poeta de esa época no es un juglar que recoge los sentimientos populares, sino un cantor para las minorías de los castillos. Es un trovador que cultiva el arte del hallazgo o de la metáfora. Trovar viene del verbo francés *trouver*, es decir encontrar. Trovador es aquel que encuentra las relaciones ocultas de las cosas y la imagen poética. No es raro, por esta razón, ver figurar entre los troveros al Petrarca, al Arcipreste y a Jorge Manrique. En el linaje que va desde Guillaume de Poitiers y Arnaud Daniel hasta François Villon se contempla la espléndida aventura del perfeccionamiento de la lengua francesa. Delgado raudal que salta brusca y difícilmente entre guijas, al principio, se transforma con el ejercicio de los años en manantial que fluye sin tropiezo con amplitud de música y transparencia. Arnaud Daniel decía:

**Arnauld soy, amaso el viento,
cazo la liebre con su buey
y nado contra la corriente.**

Doscientos años más tarde, completa este autorretrato pa-

radójico el gran François Villon en una de sus "Baladas":

**De sed perezco cerca de la fuente,
Ardo cual fuego y doy diente con diente,
En mi propio país soy extranjero,
Lloro al reír, sin esperanza espero...**

Una de las riquezas menos conocidas que contiene el **Tesoro de la Poesía Universal** es la obra de los poetas andaluces que escribieron en árabe en los siglos XI, XII y XIII. Los poemas de Ibn Haní, Ibn Zaiduni, Ibn Qozman, Ibrahim Ibn Sahl presentan imágenes delicadamente pintadas como las miniaturas de los iluministas. Aparece el símbolo de la rosa que un día será en la poesía española "émula de la llama".

Extenso viaje a través de los tiempos y verdadera vuelta al mundo es la lectura del **Tesoro de la Poesía Universal** donde se contempla la crea-

ción poética de todos los pueblos de la tierra, desde el friso monumental del "Mahabara-ta" de la India hasta la fresca y graciosa gota de rocío del haikai japonés, desde el libro de **Los Argonautas** de Apolo-nio de Rodas hasta la tapice-ría heroica del **Romancero español** y la **Guirnalda Preciosa de la Ley de los Pájaros** del Tibet.

Allí figuran igualmente muestras épicas y líricas de los reinos desaparecidos: Alejandría, Fenicia, Bizancio, los Mayas, los Incas, los Aztecas, el reino de Anam y otros. En la portada de este inventario de maravillas debería figurar el verso de Lucano:

**¡Oh Santa Poesía,
tú les haces durar a los pueblos efímeros!**

Los autores de esta riquísima compilación han compuesto una obra de gran utilidad para la comprensión de las culturas pasadas y presentes. No sólo es una antología, sino una geografía y una historia de la poesía universal. Más aún, en el plano espiritual es "una prueba de la unidad de la poesía a través de las civilizaciones, cli-

mas, épocas y continentes", según la feliz expresión de Jean-Claence Lambert. O sea, en otras palabras, es un testimonio de que en el fondo de los hombres de todos los países —a pesar de la disimilitud de sus figuras o del color de su piel—, alientan idénticos sentimientos y las mismas angustias o esperanzas.

bien fijar.

Art. 4°—Las escuelas públicas se abrirán el primero de abril y funcionarán hasta el veinte de diciembre de cada año.

Art. 5°—En los tres meses de vacaciones, todos los maestros e inspectores de la República, acudirán a la capital para asistir a las conferencias diarias o clases pedagógicas que deberá enseñar el inspector general.

Art. 6°—En todos los establecimientos de enseñanza primaria de la República, se destinarán a la instrucción de los niños, cinco días de cada semana y seis horas diarias, distribuidas conforme lo permitan las circunstancias y los hábitos del lugar.

Art. 7°—Las escuelas de la República serán distribuidas del modo siguiente: una, en cada uno de los distritos en que se hallan subdivididas las capitales de provincia, y una, en cada cantón o barrio en donde llegue a treinta el número de niños de la edad prescrita por esta ley.

Art. 8°—Cada una de estas

escuelas será regentada por un preceptor que gozará del sueldo de... pesos, y aquellas en que el número de niños pase de cincuenta, tendrá además un ayudante con el sueldo de... pesos.

Art. 9°—En cada provincia, las escuelas estarán bajo la vigilancia de un inspector que disfrutará del sueldo de... pesos.

Art. 10.—El nombramiento y remoción de los maestros y de los inspectores, corresponde al Poder Ejecutivo, conocida que le sea la capacidad del individuo para el destino, su honradez y demás circunstancias morales y sociales.

Art. 11.—Todo el personal queda bajo la jurisdicción del Gobierno, quien tendrá a sus órdenes un inspector general de escuelas, nombrado por el mismo.

Art. 12.—El inspector general de escuelas gozará del sueldo de... pesos, quedando a su cargo los gastos de viaje. Toda su correspondencia oficial será libre de porte de correo.

Art. 13.—Las obligaciones

de los inspectores de provincia y de los maestros, serán detalladamente definidas y prescritas en el reglamento orgánico que oportunamente dictará el Poder Ejecutivo.

Art. 14.—Las municipalidades de la República, pasarán al Tesoro Nacional, todas las cantidades destinadas al sostenimiento de las escuelas, así como todos los documentos, escrituras, donaciones y cualquiera otros que tengan relación con este ramo.

Art. 15.—El Gobierno cubrirá el déficit para el pago del personal y material de las escuelas.

Art. 16.—Los capitales destinados para objetos de educación, bien sea por el Estado, por las provincias o por particulares, jamás serán distraídos de su fin.

Art. 17.—En los presupuestos generales, se incluirá anualmente la suma con que el Estado deba contribuir al sostén de las escuelas públicas.

Art. 18.—Las municipalidades de las respectivas provin-

cias, proporcionarán los edificios adecuados para las escuelas, y en caso de no verificarlo, queda facultado el Poder Ejecutivo para exigir que dichas municipalidades cumplan lo determinado en este artículo por medio de un impuesto proporcional entre los vecinos del distrito.

Art. 19.—Las mismas municipalidades elegirán de su seno, una comisión para vigilar las escuelas, no sólo en cuanto a los edificios, su aseo y su estado de conservación, sino en todo lo que a la conducta de los maestros y del inspector, y al estado físico y moral de los niños, para dar parte circunstanciado al Ministerio de Instrucción Pública, a fin de que el inspector general haga las averiguaciones y se determine en consecuencia, lo que corresponda.

Art. 20.—Es obligación de todos los padres de familia y de los tutores en su caso, hacer asistir a la escuela a sus hijos o pupilos desde la edad de seis a doce años, siempre que sus habitaciones no disten de ella más de media legua, o que comprueben, a juicio de la autoridad, que les dan educación privada, conforme a las disposiciones de esta ley.

Art. 21.—Los padres de familia que no cumplieren este deber, serán multados por primera vez con 25 centavos; por la segunda con 50 cs. y con \$1, por la tercera y cada una de las sucesivas. Si a pesar de estas multas continúan desatendiendo ese deber, los gobernadores de las provincias los amonestarán y darán parte al Ministerio de Instrucción Pública.

Art. 22.—Para la imposición de estas multas, los maestros pasarán todos los meses un estado de las faltas no justificadas de los niños al inspector de escuelas, quien transmitirá una copia al inspector general, y otra al gobernador para que las haga efectivas.

Art. 23.—El cobro de estas multas debe hacerse en todo el mes subsiguiente, sin falta alguna, enviando su importe a la Tesorería General, y explicando al inspector general las razones que hayan impedido el cobro de las que estén por recaudar.

GRACE LINE

Sirviendo a las Américas
por más de un Siglo

Agentes en Costa Rica:

GRACE Y CO. C. A.

SUC. COSTA RICA

Nuevos Poemas de Salvador Jiménez Canossa

Por J. A. Pinto do Carmo

Alternando la poesía con la prosa, algunos son capaces de escribir y versificar imponiéndose en ambos géneros. Sucede esto con algunos brasileños: Carlos Drummond de Andrade, Manuel Bandeira, Augusto Frederico Schmidt, etc. Esta característica la posee también Salvador Jiménez, poeta costarricense.

En estos casos, lo cierto, es de admirar el desdoblamiento intelectual, sin intentar coger partido sobre cuál de los dos campos se revela más apto el autor; de admitirse, para hacer comparaciones, tendríamos al juzgarlo, las mismas dificultades de los que se ocupan en sumar cantidades heterogéneas.

BALADA DE AMOR QUE NACE

Pequeña plaquett de elegante gusto tipográfico, formada por ocho poemas, constituye la última producción del bar-

Art. 24.—Del valor de dichas multas se comprarán los libros para premiar, anualmente, a aquellos niños que lo hayan merecido por sus adelantos, conducta y aplicación.

Art. 25.—En el mes de diciembre se verificarán en la capital de cada provincia, los exámenes de todas las escuelas que se hallen dentro del radio de una legua; y en las cabeceras del respectivo cantón, las que se encuentren a mayor distancia. Estos actos serán presididos, en el primer caso, por el gobernador y una comisión de la municipalidad, y en las demás, por el inspector de estas funciones al inspeccionando confiada la dirección de estas funciones al inspector, que escogerá de entre los maestros, o en su falta,

do, en la que revela otra fase de su peregrinación literaria. Preséntase integrado en la poesía moderna, la que parece más verbal y en veces emite el lirismo, sin que con esto se disminuya.

El poema con que se abre el libro, se inicia con un terceto:

**Inaugurado ha tu palabra
inasible y callada
mis oídos.**

Pr et en de informarnos el poeta su parquedad de vocablos en que aprovecha toda la fuerza que encierran sin llevarlos a los límites absolutos.

**Solamente las recias voces golpeaban:
Dinamita, podredumbre, metralla;
tú, con una mirada dulce
cual mujer recién parida dijiste:
sueña... sueña... y el ensueño maravilló
mis pupilas.**

El encuentro de los primeros versos, formados con palabras duras y gradalivas en

entre otras personas, las que han de servir de réplica, y en el segundo caso, por el inspector únicamente.

Art. 26.—En los casos raros en que un maestro se encuentre obligado a castigar a un niño, podrá imponer las penas siguientes, y ninguna otra:

I.—Una represión a solas.

II.—Una reprensión en presencia de toda la escuela.

III.—Una reprensión ante la autoridad local.

IV.—Una detención en el local de la escuela, después que hayan salido los demás.

V.—Tareas extraordinarias en los ramus de estudio.

VI.—Un encierro que pueda durar un día, pero sin pri-

No es el exotismo primoroso; Mallarme afirmó que un poema se hacía con palabras.

La afirmación tomada fríamente, al pie de la letra por un sin número de amigos, generó la poesía de palabras y, éstas sin ella, exentas de sentimiento poético, que es el ligamen que las ata, les da el alma y propiamente las trasmuta en poesía.

No se muestra Salvador preocupado en la búsqueda de vocablos. Utilízalos cuando realmente representan lo que él siente. Acudo a la prueba del hecho, cuando en el poema citado dice:

in t e n s i d a d, aparentemente chocan con los cuatro siguientes, suaves y afectuosos; en

var al niño de alimento.

Art. 27.—No podrán imponerse penas corporales, ni infamantes, ni se expulsará a ningún niño de la escuela. Las quejas contra los maestros que abusen de su autoridad en materia de disciplina, se interpondrán ante el inspector de escuelas de cuya decisión se podrá recurrir al Gobierno.

Art. 28.—Todos los maestros de las escuelas recibirán, con atención, los consejos e indicaciones del inspector, pues en caso contrario podrá éste separarlos de su destino, participando el hecho al inspector general.

Art. 29.—Los maestros no podrán ejercer un oficio o destino que sea indecoroso o

verdad, quedaron envueltos por la "mirada dulce" de la "recién parida" y el "ensueño" de las "pupilas"

Podemos decir que en este libro, Salvador se muestra renovado. No se pretende decir que antes fuera menos poeta, si acaso aparentó ser más romántico.

Es indudable, por efecto de una mayor valoración verbal, ahora, en ocasiones, surge irónico-sentimental. Posiblemente se halla aproximado en este trabajo último a la nueva corriente, que abandona la clásica rima, en busca de mayor amplitud en el verso libre. No es por esto su línea esencial. Esta emana de la fuerza de las estrofas que reflejan, a través de la dialéctica adecuada, con mayor o menor sincronización, la temática evocada.

En poesías como: Sueño de la flor simple o Anfitrión, la emoción lírica, a unos, les parecería mayor, si la expresión lexicográfica no fuera tan restringida, en lugar de estar reducida a las palabras que traducen fielmente la idea. En este punto, hay un argumento que no puede dejar de ser mencionado; y es que el poeta no es un hermético, o mejor, no se inclina por las exageraciones de esa escuela. Por este motivo, no limita la visión estética de sus poemas, tornándose comunicables.

Río de Janeiro,
Noviembre de 1959.

incompatible con su noble misión; y aun para tener cualquier ocupación compatible, deberán, con aprobación del Gobierno, ser facultados para ello, por el inspector general.

Art. 30.—Con objeto de hacer extensivos los beneficios de esta ley a los niños de ambos sexos, queda facultado el Poder Ejecutivo, para fundar en la capital un colegio normal de niñas, compuesto de un número proporcional de alumnas de todas las provincias.

Art. 31.—Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan a la presente ley.

Dado, etc.

Angustia

Por Francisco Leitón Granados

Cuanto más el hombre en general consigue el dominio de la naturaleza, tanto más el hombre en particular es hecho esclavo de esa misma conquista.—G. MARCEL.

¿Qué hacer, Dios mío? —interrogó el hombre. He recorrido toda la ciudad en busca de trabajo y ha sido inútil. La humanidad se ha deshumanizado, ha entronizado en todas sus actividades al esclavo técnico. Los valores no existen: la técnica los ha suplantado.

El hombre detuvo sus pasos ante el vistoso escaparate de una tienda. El vidrio reflejó su imagen. No era joven, aunque tampoco viejo. Tendría precisamente esa edad que con Sartre llamaremos "edad de la razón".

Las manos del hombre acariciaron casi con miedo el transparente cristal. Y sintió náuseas, sintió ganas inmensas de vomitar su desamparo, y una extraña sensación de amargor le invadió la boca.

Tambaleante se retiró de la ventana y miró a la gente que a su lado pasaba. Era un desconocido más entre tantos hombres, eso era todo. Pero qué importaba tan tremendo anonimato, tal desconocimiento del hombre hacia el hombre? Acaso no estamos regidos por los cánones del Mundo Occidental, por esta civilización en la que la libertad del hombre no existe?

Pensó en su esposa, en sus hijos. En el casero que ese mismo día habría de llegar a cobrar el alquiler de la casa. Cuánto hacía que no le pagaba? Para qué pensar. Cómo le gustaría dejar esa horrible casa que le ahogaba. Sonrió con cierta degenerada en mueca.

Buscó un cigarrillo en la bolsa de la camisa. Lo encendió y aspiró con fuerza el penetrante humo. Alguien, un desconocido, tropezó con él; pareció volver a la realidad y musitó entonces una excusa, pero la respuesta no llegó a salir de los labios del desconocido. La prisa característica de esta Civilización Occidental no permite estos ridículos cumplidos.

Caminó sin rumbo, perdido entre calles y avenidas repletas de artefactos mecánicos. Pasó frente a una iglesia y tuvo deseos de entrar, de acogerse al místico silencio del imponente templo y pensar en Dios y decirle de su inútil sacrificio, de cómo el hombre

volvería —si preciso fuera— a sacrificarlo de nuevo en aras de la revolución técnica y cómo de esta vez el nuevo sacrificio se haría con métodos técnicos.

No se atrevió a entrar. No soportaría, está seguro, la paz del noble recinto. Y tuvo miedo, mucho miedo de sentirse solo, aislado de esa masa informe que se atropellaba en las calles, sin miramientos, insensible, sin conciencia.

Tornó a pensar en su casa, en su mujer, en sus hijos. Era una obsesión que envenenaba su alma y le hacía estremecer de angustia.

—No quiero pensar, se dijo—. Quiero abstraerme, no pensar

en nadie ni en nada, negarme a mi mismo, dejar de ser, continuar en esta trágica existencia. Ser como los personajes de Unamuno: un ente de ficción. ¡Pobre Unamuno, y pobre de mí y de la sociedad entera! Se nos ha transformado en algo que no éramos, en algo que no queríamos ser; se nos ha obligado a renunciar a la realidad de nuestra existencia, se nos ha nulificado y hemos llegado, al fin, a conocer nuestra nada. Reconozco ahora esta verdad. Esta horrenda verdad: el hombre es nada. La revolución técnica lo ha nulificado, lo ha hecho perder contacto consigo mismo, lo ha puesto fuera de sí.

Llegó la noche y las luces fueron iluminando el camino de nuestro hombre. Sus pasos eran lentos. Cuánto habría caminado? A decir verdad no lo sabía. Importaba acaso un simple cálculo aritmético?

La asfaltada calle se lo fue tragando y un fugaz rayo de luz hendió la noche. Es un auto veloz y, allá, lejos, un solitario farol de neón parece guiar al también solitario, cansado hombre.

En el aire quedó suspenso un murmullo: "Señor, ten piedad de mí, así como yo tengo piedad de mí mismo".

El Diablo en el Cielo

CAPÍTULO QUINTO

Por Eduardo Calsamiglia

DONDE SAN JERONIMO EXPONE CLARAMENTE, ALGUNOS OSCUROS PELIGROS

SAN JERONIMO:—

Dejando aparte cuestiones de trascendencia importante, que expondré más adelante, voy, con sucintas razones, a enunciar las objeciones que se me ocurren ahora, sobre si ha llegado la hora de darle o no darle título

para que entre en el Capítulo Soberano a una Señora. Aquí, con seso profundo, proclamas, papas y reyes, discuten todas las leyes que han de gobernar el [mundo.

El Capítulo es rotundo y firme en sus conclusiones; siempre sus revoluciones

justas y sabias han sido, porque aquí sólo han venido los buenos santos varones. Cuando vengan las señoras, dando al traste con el orden, va a reinar aquí el desorden, colegas, a todas horas. Será una jaula de loras esta sala de cordura; y si revuelven la altura,

atropellando la paz,
ni el Señor será capaz
de meterlas en cintura!
Evitemos la ocasión
de tratar con las mujeres,
porque, al cabo, fuimos seres
que tuvimos corazón.
La ocasión hace el ladrón,
dice la filosofía
digo que "entre santa y santo,
un muro de cal y canto
nunca de sobra estaría".

SAN PABLO:—

San Jerónimo es un mirlo
que habla y no se contradice,
de modo que lo que dice
por algo debe decirlo.
A él nadie es capaz de
[incluirlo
entre los concupiscentes,
porque bien saben las gentes,
que combatía sus vicios
destrozando con cilicios
sus carnes impenitentes.
Sin embargo, puede ser
que extreme sus precauciones
contra las mil tentaciones
adjuntas a la mujer.
Todos debemos tender
el recato más complejo;
pero si algún santo inquisito
mira a alguna santa bella,
sólo dependerá de ella
si le faltan al respeto.
Porque los hombres, aunque
[haya
ocasión de algún despiante,

CAPITULO SEXTO

DONDE SAN IBO HACE UN SINNUMERO DE CITAS

SANTO TOMAS:—

Admito lo del cilicio
que San Jerónimo usó
y hasta que se descarnó
por voluntario suplicio;
mas pongo en tela de juicio
lo que San Pablo declara
acerca de que aquí para
un abogado cualquiera,
porque eso no lo creyera
aun cuando yo lo tocara.

SAN IBO:—

Colega santo, me admira
lo que usted ha declarado;
yo soy santo y abogado,
aunque parezca mentira.
Mi oficio ya no me tira,
ni me produce desvelo;
pero por allá en el suelo
litigué con entusiasmo...

SANTO TOMAS:—

Por lo mismo yo me pasmo

nunca pasan adelante
cuando los ponen a raya;
pero si no encuentran valla,
entran a punta de codo
y acaban por hallar modo
de comprobar C por B,
que si ellas les dan el pie,
ellos se apropian del todo.
Pero en el caso concreto,
la cuestión es simple y lata,
colegas, porque se trata
de señoras de respeto
que sabrán ponerle el veto
al que quiera propasarse.
Además no es de esperarse
que lleguemos nunca a tanto,
porque aquí no hay ningún
[canto
capaz de enamorarse.
Ahora bien; hay en el hecho
un punto que definir:
¿pueden las santas venir
a votar bajo este techo?
La cuestión es de derecho
y debe ser discutida
desde un punto de partida
doctrinario puramente,
para tomar legalmente
una correcta medida.
Yo la cosa la concibo
bajo un aspecto legal.
¿Alguna ley eternal
se opone a dicho recibo?
Que lo declare San Ibo,
ya que él tiene ejecutoria
para fallar de memoria,
puesto que el santo nombrado
es el único abogado
que logró entrar en la gloria.

de encontrarlo aquí en el
[Cielo.

SAN IBO:—

Pero al cabo estoy aquí
con razón o sin razón
y si obtuve mi perdón
fue porque lo merecí.
Yo reconozco, eso sí,
conformándome a la Historia,
que no hay ni ha habido
[memoria

de que nunca otro togado
tras la muerte haya logrado
la santidad en la Gloria.
No añadiré ni un vocablo
sobre este enojoso asunto,
porque tratar este punto
es como tentar al Diablo.
Pero me pidió San Pablo
mi opinión profesional
sobre un problema legal,
y lo voy a resolver
según mi real entender,
en conjunto y en detal:
El Capitulo tercero
del "Código de Moisés",

artículo ochenta y tres,
en el inciso primero
trata de un modo certero
el fondo de la cuestión,
poniéndolo en conexión
con el capítulo quinto
del libro de San Jacinto
sobre el sabio Salomón.
Aunque según los sustenta
el ilustre San Gustavo,
en el capítulo octavo,
tomo cuatrocientos treinta,
página ciento cincuenta
del trigésimo prontuario,
puede hallarse un comentario
muy sucinto y muy notorio
que hizo Alfonso de Ligorio
sobre punto tan precario,
y citaba imperturbable
San Ibo, tranquilamente,
cuando se alzó de repente
un patriarca respetable
que se hacía intolerable
a los santos por su olor,
y dijo:

—Pido, Señor,
la palabra, sólo un punto,
para tratar un asunto
de orden. Hacedme el favor.

DIOS:—

Siendo de orden solamente
usar la palabra puedes;
por lo tanto se concede
la palabra a Job paciente.

JOB:—

Me parece impertinente
tanta cita. Será ciencia
la de Ibo; pero en conciencia,
si continúa citando,
le advierto que está agotando
el caudal de mi paciencia.
Sí, San Ibo, yo jamás
por impaciente pequé;
sin embargo, no tendré
paciencia si cita más.
Tengamos la fiesta en paz;
deje aparte tantas tramas;
declárenos si las damas
entran en el Soberano
Consejo, y váyase al grano,
sin andarse por las ramas.

SAN IBO:—

Perdone, Job, si llevado
por una costumbre vieja,
casi enredo la madeja
del hilo que me han confiado.
Al fin, yo soy abogado
a aun sin quererlo, Señor,
enredo a más y mejor,
cual todo colega mío,
porque revolviendo el río
gana más el pescador.
Perdone, y al grano voy,
que, aunque rábula de foro,
en el soberano coro
de los santos figuro hoy;
y en gracia de lo que soy,
olvidaré lo que fui.
Pues bien, interpreto así
la cuestión que me someten:
las santas nos comprometen
si logran entrar aquí;
pero si queremos ser
justicieros al fallar,
es preciso declarar
que muy bien puede tener
tal derecho la mujer;
porque en la Biblia Sagrada
(disimúleme la cita)
no hay ninguna ley escrita
que les estorbe la entrada.

SAN AGUSTIN:—

Meteré mi cuarto a espadas
para, en conclusiones lógicas,
poner las comas teológicas
en las cuestiones incoadas.
Las cosas no declaradas
especialmente prohibidas,
se suponen permitidas.
¿No hay una ley entre tantas
que excluya de aquí a las
[santas?
Ergo: Deben ser incluidas.

SAN PABLO:—

Señor, esta discusión
se prolonga en demasia
y conveniente sería
darle una resolución.
Por lo tanto, hago moción
para que, interinamente,
a Teresa la Vidente,

ESCUELA DE RELACIONES PUBLICAS EN COSTA RICA

Desde agosto de 1958 ha estado trabajando, en
San José, la Escuela de Relaciones Públicas fundada por
el periodista D. Gabriel Solera. En estos días está ofre-
ciendo matrícula para el curso de Relaciones que dura
4 meses. Lecciones lunes y viernes.

Los informes se obtienen por el teléfono J-6267.—

y a Santa Rita de Casia
se les otorgue la gracia
de venir, personalmente,
a defender el derecho
que en buena justicia asista
al partido feminista.
Y con la mano en el pecho

fallaremos en provecho
de la ley sacra y augusta.
Esta mi moción se ajusta
al reglamento, ipso facto,
yo la someto en el acto
a vuestra decisión justa.

Otorgada, pues, tal gracia,
San Casto, honrado varón,
introdujo en el salón
a Santa Rita de Casia.
Y San Juan, el de la Cruz,
hombre recatado en todo
acompañó de igual modo
a Teresa de Jesús.

En este punto los santos,
a escondidas del Señor,
arreglaron con primor
sus túnicas y sus mantos.
Y hubo bastantes entre ellos
que en menos de un santi-
amén,

se retocaron también
las barbas y los cabellos.
El Eterno vio la vana
y oculta coquetería,
pero, en su sabiduría,
optó por llamarse Andana.
No dijo ni "Sursum Corda"
ante tal debilidad,
y con inmensa bondad
se hizo de la vista gorda.
Mas casi estalla su enojo,
ante inconveniencias tantas,
al advertir que las santas,
con el rabillo del ojo,

CAPITULO SEPTIMO

DONDE SE TRATA DEL FEMINISMO DE SANTA TERE-
SA Y DE UNA MALA COSTUMBRE DEL SANTO PA-
TRIARCA NOE.

A la mayor brevedad
fue la moción enunciada,

discutida y aprobada
por toda santidad.



No
obedeció
las señales
del
semáforo

Esto no debe sucederle a usted!

RESPETE LOS ALTOS y LOS SEMAFOROS

Los accidentes automovilísticos han aumentado
espantosamente por no obedecer las señales
de tránsito.

Respételas Ud. para su propia seguridad y la de los demás.

DEPARTAMENTO DE
PREVENCION
DE RIESGOS



Instituto Nacional de Seguros

Discurso pronunciado por el Licenciado Alejandro Aguilar Machado, en nombre de la Academia Costarricense de la Lengua, el once de Noviembre de 1958, con motivo del Responso Solemne en homenaje a los Beneméritos Licenciados Cleto González Víquez y Ricardo Jiménez Oreamuno.

La Academia Costarricense de la Lengua, correspondiente de la Española, viene a cumplir por mi medio, el grato deber de unirse jubilosamente a esta hora apoteótica en que la Patria ofrece el mejor tri-

buto de reconocimiento y gratitud a sus máximos estadistas de ayer e inmortales glorias de hoy: los Licenciados don Cleto González Víquez y don Ricardo Jiménez Oreamuno. Y La Corporación lo hace

consciente, como muchas instituciones, de que estos varones ejemplares, el mejor patrimonio espiritual de nuestra República, son al propio tiempo, fanales siempre fulgurantes en los dilatados dominios

y fingiendo indiferencia, se hicieron cargo al instante de aquel efecto galante que produjo su presencia. San Jerónimo, entre tanto, pensó para su colete, que nunca entre santa y santo un muro de cal y canto puede carecer de objeto.

...

Vestía con elegancia la docta Santa Teresa un traje moda "princesa", hecho expresamente en

Francia.

Con porte no menos serio y elegante, Santa Rita ostentaba una bonita **toilette al estilo "Imperio"**. Teresa fue la primera que en la Cámara Divina habló; y con voz argentina se expresó de esta manera: Pater noster qui es in coelo, benedicta gloria vostra, sic ut pretentionem nostra... —Teresa, detén el vuelo— dijo Dios— y ponle fin al latín que hay en tus arcas, porque aquí muchos

[patriarcas no saben hablar latín; y si en esa lengua ignota haces tus discursos bellos, se quedarán muchos de ellos sin entender ni una jota.

SANTA TERESA:—

Señor, vuestro soberano mandato, es mi religión: haré, pues, mi petición en lenguaje castellano.

DIOS:—

Habla, Teresa, te escucho como siempre, con placer, porque eres una mujer que ha valido y vale mucho.

SANTA TERESA:—

Vos, en vuestra Alta Justicia, le reconocéis valor a la mujer; mas, Señor, no opina así la injusticia de los hombres pecadores, para quienes las mujeres somos simplemente seres inútiles e inferiores. Ellos, creyéndose reyes de la creación entera, han dictado a su manera las costumbres y las leyes. Anteponiendo, en provecho de una doctrina perversa, el derecho de la fuerza, a la fuerza del derecho. Repartiendo en dos porciones, únicas e infusionables, los móviles más notables de las humanas acciones, separan (con sutileza digna de reprobación) el alma del corazón y el alma de la cabeza.

En la primera mitad colocan, sin fundamento, el amor, el sentimiento, la virtud, la caridad. Y en la segunda: la ciencia, el cálculo, la certeza, el valor, la fortaleza, la templanza y la conciencia. De este modo modifican el alma que hicisteis Vos y dividiéndola en dos, al dividir, multiplican. Y con decisión rotunda, hecha en dos de esa manera,

nos otorgan la primera y se arrojan la segunda. Perc la penetración de vuestra Ciencia Infalible, no ignora que es imposible esa clasificación.

Resulta absurdo, inconexo, plantear esas diferencias, pues las almas son esencias que nunca tuvieron sexo. Lo que ellos sienten, sentimos; lo que ellos odian, odiamos; lo que ellos aman, amamos y lo que ellos fueron, fuimos. Somos dos partes sumadas de un todo justo y completo, que careciera de objeto con las partes separadas. Y, señores, no os asombre si me atrevo a sostener que en el todo, la mujer

tiene más parte que el [hombre; pues según los pareceres de un estadista profundo, para cada hombre en el [mundo habemos varias mujeres. Y si entre la humana grey en gran mayoría estamos, ¿qué de extraño que pidamos igualdad ante la ley?

No es pedir mucho, en [conciencia, pedirnos la igualdad de hecho, cuando tendríamos derecho de pedir la preeminencia. Así dijo. Y muchos sabios de los que a Teresa oían, al escucharla, asentían con la sonata en los labios. Y aun cuando nuestra doctora no estuvo muy pertinente, la oyeron galanamente, como se oye a una señora. De pronto, un santo varón,

que señorea, con los acentos de su inconfundible herencia latina, la dulce lengua de Cervantes.

Bien podrian figurar aquellas vidas, llenas de sorprendentes analogías, entre los juicios biográficos repujados en el marco de sus "Vidas Paralelas", con los firmes trazos de la pluma de Plutarco. Ellos sirvieron a la comunidad a lo largo de su profundo vivir, y no se ofreció en la época en que el país hubo de aprovecharse de su hegemonía espiritual, ningún bien, ningún mal, que no haya repercutido como un bien o como un mal en el vigilante espíritu suyo.

Me parece innecesario hacer en esta oportunidad, el análisis minucioso de las dife-

que arrellanado en su asiento, como un celestial lirón, dio entre sueños un gran salto (poco digno de un patriarca) y gritó dormido:

—¡El Arca!...

¡No la cierren, que yo falta!...

—¡Qué es eso? —Preguntó

[Dios,

con entonación de enojo. Todos miraron de reojo, temblando al oír su voz; hasta que San Robustiano se levantó y dijo:

—Es Noé

que duerme, según se ve, un poco calamocano. Seguro que empinó el codo devorando uvas con creces.

DIOS:—

Con esta ya son dos veces que las come de tal modo. Despiértalo, San Gaspar, y si se vuelve a dormir, yo mismo lo haré salir de este sagrado lugar. Ahora, habla tú, Santa Rita, que te escucho desde luego.

SANTA RITA:—

Señor, traigo en este pliego, mi petición manuscrita. Contiene títulos varios y está dirigida a Vos. Ordenad que le den los trámites reglamentarios.

DIOS:—

Pase a comisión de gracia para lo que haya lugar, la súplica singular de Santa Rita de Casia.

rentes posiciones desempeñadas, con brillo singular, por los patricios cuyo recuerdo evoco aquí, con palabras conmovidas. Ni creo indispensable exponer sus biografías ejemplares ya que esos capítulos magníficos de la patria historia, están palpitando en la conciencia de cuantos me escuchan.

En lo concerniente al Licenciado González Víquez, Director de nuestra Academia durante un dilatado período, el prestigioso historiador Rafael Obregón, se ha encargado de recoger el acervo valiosísimo de sus múltiples estudios en el área del Derecho, y de sus nítidas y refulgentes monografías en el campo de la Historia. En éstas y en aquellas campea, como los límpidos aceros en una panoplia, el más terso estilo, la más pulcra dicción y un método expositivo severo y lógico.

En este homenaje viene a

mi memoria el recuerdo de aquellos momentos en que el Licenciado González Víquez, el paternal y noble Presidente, pasadas que fueron las discusiones de un Consejo de Gobierno, al declarar concluido el mencionado acto, y acercarse con su habitual serenidad a sus inmediatos colaboradores, a pasos medidos y discretos, como suyos, comenzaba a recitar poemas clásicos o de estilo romántico, unos y otros recuerdos de la edad juvenil en que el ilustre costarricense hubo de alimentar su formación espiritual con los jugos nutricios de las más selectas producciones literarias.

En tratándose del Licenciado Jiménez Oreamuno, esperamos todos con justificado contentamiento el estudio que nos tiene prometido sobre su recia personalidad, el brillante escritor don Joaquín Vargas Coto.

Mientras siquiera un sólo

aliento vital conmueva las entrañas mismas del país, sus hijos leeremos con orgullo los discursos del egregio jurisconsulto, páginas tribunicias tan densas por su contenido como elegantes por la forma; y leeremos, también, aquellos vetos inigualables, no sin dejar en olvido los innumerables debates del más temido y temible de los polemistas en quien hubo de admirar el poeta Chocano, al más auténtico escritor político nuestro.

Memorables en los anales de la tribuna de América, habrán de ser siempre dos brotes, entre tantos como surgieron en su vida pública intensa, de la privilegiada capacidad intelectual de don Ricardo Jiménez. Me refiero al discurso con que él hizo el ofrecimiento del homenaje oficial al Excmo. señor Filander Knox, a la sazón Secretario de Estado de Estados Unidos de América, en visita a nuestro país. Documento éste difícil de elaborar en aquella época en que los exponentes de la política internacional de la poderosa democracia del Norte, no habían alcanzado la saludable tesis, expresivamente llamada: "Política del Buen Vecino". Los conceptos de ese discurso surgieron espontáneos de la penna presidencial, y surgieron con tanta y tan oportuna gallardía, q' habrían enardecido sin duda al hacerlos propios, a cualesquiera de los Jefes de Estado de éste o del otro hemisferio. Quiero recordar ahora, además, la inspirada y hondamente sentida oración fúnebre con que en nombre del Congreso Nacional, el diputado Jiménez Oreamuno, despidió de los planos de prueba y de lucha en que se agita y desenvuelve nuestra existencia cotidiana, a don Mauro Fernández, apóstol de la cultura nacional, en su peregrinación a las esferas misteriosas de la eternidad.

No ha de ocasionar sorpresas, esta aptitud de Príncipes de las Letras, de los egregios paladines de nuestra democracia, en quienes piensen que ambos varones, no sólo dominaron las ciencias sociales, destacándose de veras como expertos en dichas disciplinas: también su erudición revistió-

se de las mejores galas de las clásicas letras. Ellos conocieron las corrientes literarias que, desde el estilo alado de los helenos y las unidades características de los demás clásicos, al impulso pasional del romanticismo, con que todo el esplendor de sus recursos, hubieron de ensanchar, en un proceso de siglos, las técnicas expresivas, en cuya virtud convirtióse el lenguaje de los hombres en la más trascendental experiencia socializada.

Con apoyo en los documentos que he citado y que jamás se apartarán del recuerdo de cuantos los conocen; y con las páginas de don Ricardo Jiménez, destinadas a defender las más honestas doctrinas de gobierno y la más depurada técnica administrativa, o con los estudios del Licenciado González Víquez, algunos de los cuales figuran en la importante publicación, "Revista de Costa Rica", las generaciones mozas, la juventud ávida de luz y de verdad, pueden apreciar, ¡y tanta falta hace ello!, la suprema enseñanza de que la Patria que nos estrecha entre sus amorosos brazos, no es el producto de un solo grupo ni de una exclusiva clase. Tampoco afloró en medio de los estremecimientos de un único estilo de vida. Sí! La Patria el sitio donde mejor servimos al cumplir los mandatos de nuestro peculiar destino, es el resultado de esfuerzos perseverantes, mantenidos ayer y hoy, por un consorcio de opiniones y una constelación de actividades creadoras en las esferas del arte y de la ciencia, no menos que en las positivas de la acción.

Al amparo de este sitio sagrado y sugerente, bien puedo aseverar que los Licenciados González Víquez y Jiménez Oreamuno, en el ejercicio de la Primera Magistratura de la República, vitalizaron nuestra democracia, llevando a la conciencia de las multitudes en el diálogo que con ellas mantuvieron desde las cimas del Poder, ora por medio de múltiples documentos oficiales, ya empleando las columnas de los periódicos, la filosofía en que se sustenta la democracia y su consecuente sis-

Vinos

de

FRUTAS NACIONALES

- Vino de Marañón
- Vino de Naranja
- Vino de Mora

Calidad Finísima
a Precio Moderado

FABRICA NACIONAL de LICORES

Brújula Quieta

Alberto de Goeyen se revela como un verdadero artista de la cámara con su película "Atardecer de un Fauno", tomada en Costa Rica, utilizando los paisajes agrestes y la sensibilidad de dos artistas costarricenses.

Con Atardecer de un Fauno y otros de Debussy como fondo musical de la obra y el sueño y la realidad entremezclados en los atardeceres en que el agua, el cielo y las siluetas de los árboles se mezclan y se confunden en las soledades de nuestras costas, y las montañas del Irazú. De Goeyen juega su cámara mágica y lírica para darnos una magnífica obra de alta calidad artística, de paisajes encantadores y profundos silencios que tienen a la luna naciente como testigo en un cielo de nubes confundidos con la espuma de las aguas y las dulces sonoridades de las olas.

Realidad y sueño, sueño y realidad atados, como en la

misma vida, juegan un papel, un idealizado papel, en esta película que contiene elementos tan importantes como son los mencionados de la realidad y el ensueño y el paisaje, que junto con ellos, es un intérprete mudo de un mundo de ideales y de angustias y de realidades idealizadas en el simple argumento que sostiene la atención del espectador por minutos en un mundo más allá de cotidiano, municipal y espeso en que nos desenvolvemos.

Simples como la misma naturaleza son las actitudes de los artistas, ella y él, sostienen un diálogo sin palabras entre el ruido de las olas y el habla del viento, que entre la neblina que se desprende de las hondonadas en la montaña, baña sus cuerpos en el mar quien es también un intérprete que con una habla monótona deja caer sus palabras y sus signos de misterio en la arena de esas playas

anchas y solitarias en que un idilio entre la realidad y el sueño se desarrolla.

BRECHA felicita al señor De Goeyen por su producción, así como también a sus colaboradores y confía en que las dificultades para terminar esta película que es una obra de arte, sean pronto solucionadas.

—:—

Es una pena, una gran pena que La Casa del Artista no disponga de mejores salones para la exhibición de las obras de sus alumnas. Los anexos del Teatro Nacional, en donde diariamente trabajan los muchachos, no se prestan para dar realce a los óleos, a los numerosos óleos que se ofrecen a la curiosidad del amante de las Bellas Artes. Pero este defecto, sinceramente, queda superado por la calidad de exaltación de los valores pictóricos de nuestra juventud,

la cual va creciendo entusiasmada, en estos nobles afanes artísticos.

La exposición de la Casa del Artista, nos ha producido una agradable impresión, por lo que de mensaje informativo tiene para el país, tanto en el conjunto, como en las individualidades destacadas. Se vé el despertar de la muchacha, ahita de materialismo y deseosa de espiritualidad, creando un movimiento que reclama el interés por el presente que nos dan, para un estudio y análisis del floreciente arte, que ha tomado carta de naturaleza en nuestra país.

Llaman la atención las distintas tendencias de los artistas, lo que hace pensar en el acertado criterio de los profesores, de no obligar al alumno a que pinte de tal o cuál manera. El profesor, —queda demostrado— les enseña el oficio, la técnica, a valorar los colores y les orienta en la composición, dándoles ilustración del espacio, del volumen y de las formas. Pero los muchachos dan rienda suelta a sus impulsos creadores y así vemos cómo esas formas, en unos se inclinan hacia lo abstracto, en otros a lo figurativo y en los más al expresionismo, con pureza de intención y con sinceridad en la presentación de imágenes o conceptos.

Todo esto nos dió a comprender, que los artistas que cuelgan sus cuadros en la exposición que comentamos, han sabido entender no solamente la estética, sino el concepto de

tema de organización: el Estado republicano.

Como ningún estadista hasta ahí, ellos comprendieron que la forma de gobierno de que nos ufamamos, debe mantener y abrillantar los dos postulados morales sobre los cuales se apoya: el desenvolvimiento de la cultura popular, y la certidumbre de que dicha forma, apenas significa un medio al servicio de la dignidad del hombre.

Ah!, señores, nuestra juventud ha de pensar mañana, después de la revisión histórica

que con mano maestra se está llevando a cabo en el presente Centenario, que en el alma de Costa Rica se conjugaron dos ingredientes: el fuerte y a las veces soberbio temperamento castellano, adusto como las desérticas mesetas por donde discurrieron los sueños de don Quijote, y el equilibrio que la razón y el sentimiento hacen en el ámbito biológico de nuestra hibridación racial.

Pocos pueblos de la América hispana, la de Darío y Martí, pueden hallar en el curso de su historia dos figuras que, como entre nosotros,

los Licenciados González Víquez y Jiménez Oreamuno, representen aquellas síntesis de razas, que lo es al mismo tiempo de perfiles psicológicos.

Don Cleto y don Ricardo: he aquí un binomio moral, integrado por dos personalidades diferentes, expresión ambas del alma cabal y plena de la nacionalidad. Uno, con la moderación de sus determinaciones y consejos, y el otro, con la firmeza de su carácter y el sello subjetivo de su altiva personalidad, fueron como la esencia misma de la estructura espiritual del país. Ellos

en un pasado cercano y durante varias décadas, significaron en el constante bregar de cada día la mejor expresión de nuestra más entrañada realidad, la que emerge de las más hondas cimas de este vergel. Ahora simbolizan en el Templo de la Historia, la Costa Rica que piensa y lucha por las mejores causas. Su vida ayer y su memoria gloriosa hecha magnífico presente, aparecen de hoy más grabadas en el escudo de la República, como el mejor y más resplandeciente símbolo de la fraternidad nacional.

lo que verdaderamente es y significa la pintura en la época actual; otros, buscan, —diríamos nosotros—, el "entresijo" de la pintura y se esfuerzan por ver los colores y las formas a su modo, de un modo personal, completamente subjetivo que hace de los cuadros un algo atractivo, bien por ingenuidad, o bien por candor.

De estos últimos, abundan las flores, las naturalezas muertas, bodegones en los que la paleta ha sacado con profusión azules intensos y amarillos soleados, en un contraste muy espectacular y expresivo.

Los óleos expuestos, son para ser mirados con mucho detenimiento y con mucha comprensión y cariño. No ha de verse en ellos lo que efectivamente son, sino lo que pueden llegar a ser. Hemos de calibrar el juicio y hacerlo medurado; entender lo que estos chicos nos gritan en aquellas pinturas, y, entre aquellos colores e imágenes sentir con ellos, y sobretodo, esperar de ellos.

Nosotros, calificaríamos el conjunto de obras expuestas, como la llegada a puerto feliz, de la nave capitaneada por ese grupo de entusiastas y esforzados profesores, repleta de ilusiones y de esperanzas; la nave, que está cuajada de ambiciosos deseos, de limpia imaginación y que tienen el atractivo de lo veraz.

El número de las obras presentadas, pasan de los dos centenares. Vimos pasteles, carbón, plumillas, acuarelas y óleos y una meritoria representación de la escultura.

Los pasteles, carbón y plumillas, sin mucha trascendencia, forman el pedestal en el que se apoyan las acuarelas y los óleos. En las acuarelas se perfilan excelentes valores, y se hace gala de una sensibilidad y de un conocimiento amplio por parte del profesor. En ellas notamos la tendencia a lo espiritual, el pincel pasa como rozando el papel, dejando en él la impronta, sutil y graciosa de lo que se quiso reflejar. Abundan los paisajes, muy decorativos y graciosos.

En cuanto a los óleos, están representados fundamentalmente por dos firmas: Antonio Arroyo y Ricardo Morales. El primero, con inclinaciones hacia lo vibrante, fuerte y expresivo, usa con seguridad la espátula y emplea colores oscuros. Arroyo es más que nada expresionista y tiene un algo que nos hace acordar de las pinturas negras de Goya, o de la sobriedad de Zurbarán. El muchacho, no se le puede negar, posee temperamento, intuición y sabe caminar seguro. Las Bellas Artes de Costa Rica, deben de apuntar el nombre de este joven pintor, que con entusiasmo y constancia puede llegar muy lejos. De sus cuadros, nos gustaron un bodegón muy expresivo y en plano menor, un retrato situado junto al bodegón.

Ricardo Morales, en su doble faceta de pintor y escultor, es otro de los nuevos valores hechos en la Casa del Artista. A Morales le dá por la tendencia abstracta y a la vez no puede apartarse del impresionismo. En su mente deben de luchar tendencias y pudimos observar cuadros totalmente dispares. Para él, el soñar y el pensar son dos luchas, y no se atreve a hacer bandera de una u otra causa. Sueña con celajes, velos, materias disformes, y piensa, por otro lado, en las proporciones, en la composición exacta y medida. El ejemplo de esta lucha lo encontramos en su escultura "maternidad" donde la ternura del gesto de la madre se contradice con la materia del resto de la escultura. Tanto sus cuadros como sus barros, son muy meritorios y elocuentes.

Otra de las artistas, que nos gustó, fue Odilie Arroyo, con una cabeza de Cristo, y también Cecilia Escalante con su "Pensador". Ambas tienen mucho camino que recorrer, y sus dedos saben presionar con seguridad y firmeza en el barro, modelando con temple y temperamento.

Felicitemos a los profesores de la Casa del Artista por el esfuerzo realizado y por las realidades conseguidas.

Santiago Pedraz

—:—

El conocido compositor brasileño Heitor Villalobos falleció el 17 de noviembre de 1959.

Villalobos falleció a las 4 p. m. en su residencia después de varios meses de una grave enfermedad renal. Tenía 72 años. Su cuerpo fue trasladado al salón de honor del ministerio de educación, donde fue velado hasta las 3 p. m. de mañana, cuando el féretro fue pasado al cementerio de San Juan Bautista.

Nació en Río de Janeiro y su primer profesor fue Frederico Nascimento. En 1905 viajó por todo Brasil recogiendo material para composiciones.

En 1923 debutó en Europa, ofreciendo conciertos en París, Viena, Berlín y Amsterdam.

Villalobos fue gran propulsor del canto oral en Brasil, siendo fundador en 1942, del Conservatorio Nacional de canto orfeónico, cuya dirección ejercía hasta hoy.

Su música sufrió la influencia de Wagner y Puccini, en los primeros años, pero en 1925 sus composiciones exhibían tendencias nacionalistas. Su técnica oscila de las piezas de armonía sencilla, composiciones para niños, hasta las de extrema complejidad. En 1941, en la fiesta nacional, el 7 de septiembre, presentó un concierto de varios cientos de voces.

—:—

Hace muchos años, visitamos a la estimable señora doña Carmen Santos de Echeve-

rri, quien trabajaba en cerámica y comenzaba a hacer unos trabajos que ya eran una promesa en porcelana. Hoy después de diez años visitamos de nuevo a doña Carmen en la exposición que tiene en el Teatro Nacional.

Es curioso, a veces se ve tanta belleza y el que admira no se para a ver el esfuerzo que todo esto ha costado.

El salón estaba repleto de mesitas con bellísimas porcelanas, todas o casi la mayoría de tipo rococó. Perfectas en su técnica y bien trabajadas. Muñecas llenas de volantes en preciosos colores, nos llamó mucho la atención una bailarina española, perfectamente bien hecha y de un colorido suave y delicado. Nos decía doña Carmen que es una de las piezas que más le ha costado hacer y la que más quiere. También vimos una porcelanita de una campesina costarricense, muy bella. Un precioso juego de té en porcelana blanca y oro, de un gusto exquisito y de una delicadeza magnífica. No podemos escatimar en la enumeración de los trabajos, todos merecen un elogio y un comentario aparte. Pero si queremos hacer llegar hasta esta joven señora y verdadera artista, nuestra voz de aliento y unas sinceras felicitaciones por su bella, sencilla y efectiva labor en pro de la cultura del país. Estas pequeñas industrias caseras son las que el Gobierno como los habitantes de nuestro país debemos proteger, debemos comprar y alentar.

Si se pudiera enseñar en los colegios a ciertos alumnos a desarrollar en los estudiantes el verdadero amor al trabajo

CENTROAMERICANA

Una revista cultural, independiente, dedicada a los cinco países de Centroamérica y Panamá, cuyo único objeto es fomentar una mayor confraternidad entre ellos mismos, procurando a la vez que sean mejor conocidos en las demás naciones del Continente.

CARMEN SEQUEIRA

Directora-Editora

Chimalpopoca 34

manual, lograríamos mucho en bien del país. Esta señora ha luchado sola con todo este trabajo y ha vencido. Hasta doña Carmen nuestras más sinceras felicitaciones por una labor digna de los grandes artesanos de la cerámica, deseándole muchos éxitos en su trabajo futuro y presente.

—:—

Filósofos de la mayoría de los países de América Latina, de los Estados Unidos, Canadá y Europa, se reunieron recientemente en la ciudad de Buenos Aires para celebrar el VI Congreso Interamericano de Filosofía. La reunión se llevó a cabo con el patrocinio de la Sociedad Interamericana de

Filosofía y del Gobierno argentino.

Un relevante papel en la organización del Congreso le tocó a la División de Filosofía y Letras de la Unión Panamericana, teniendo a su cargo la difusión de informes entre filósofos, sociedades y revistas especializadas de nuestro Continente. Formó parte del programa de actividades de la reunión una exposición del libro americano de filosofía, en la cual figuraron varias obras pertenecientes a la serie "Pensamientos de América" de la Unión Panamericana.

Los temas sobre los cuales versaron los trabajos presentados al Congreso en sus se-

siones plenarias, fueron los siguientes: el Centenario de Bergson, Husserel, Dewey, Meyerson y Alexander y la Significación de sus Concepciones Filosóficas en el Pensamiento Latinoamericano; la Misión de la Filosofía en el Mundo Actual; la Filosofía y la Crisis Contemporánea; y la Responsabilidad del Filósofo en el Mundo Actual. En sesiones especiales se trataron materias como la Axiología; Lógica y Metodología de la Ciencia; la Filosofía en América; y Lógica Jurídica.

Se procedió también a la renovación de las autoridades de la Sociedad Interamericana de Filosofía, recayendo la presidencia interinamente en el Profesor Francisco Romero. Por otra parte y a raíz del ofrecimiento formulado por el Profesor Charles de Koninck, Presidente de la Delegación de Canadá, se determinó celebrar el VII Congreso Interamericano de Filosofía, en la Universidad de McGill, de Montreal, en julio o agosto de 1962. Otra de las mociones aprobadas fue la realización en 1961 de un Congreso Extraordinario de Filosofía en San José, Costa Rica.

Finalmente el Congreso, por unanimidad, aprobó una resolución en defensa de la libertad de pensamiento y de expresión en América.

—:—

La Embajada del Perú nos ha remitido textos de convocatoria y reglamento de un interesante concurso:

DECRETO SUPREMO N° 663

El Presidente de la República:

Considerando:

Que en el año se cumple el 350° Aniversario de la publicación, en la ciudad de Lisboa, de los "Comentarios Reales" del Inca Garcilaso de la Vega;

Que esta obra constituye un monumento literario e histórico que es patrimonio de toda la cultura americana:

Que, tanto por el carácter mestizo del autor, que hace de él espiritualmente el primer peruano, como por el significado de su obra, en la que se funden las culturas española e incaica y en la que se manifiesta el nacimiento de la conciencia americana, debe realizarse esta efemérides en su significación para la cultura del continente, cuya emancipación espiritual anticipó;

Que el Decreto de creación de la Dirección de Relaciones Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores establece, como una de sus atribuciones, "auspiciar la conmemoración en el Perú, de las grandes efemérides continentales y universales a fin de enaltecer los vínculos de solidaridad que unen al Perú con las demás naciones del Mundo.

DECRETA:

Primero.—Convócase a un concurso abierto a todos los nacionales de los países americanos, sobre el "Significado americano de la personalidad y la obra del Inca Garcilaso de La Vega".

EVEREADY

En baterías para radio es la más económica por su larga duración.

Al por mayor y menor las consigue frescas donde

EVEREADY

ROBERG



Segunda.—El primer premio consistirá en un viaje a la ciudad del Cuzco y permanencia en ella durante diez días, por cuenta del Gobierno peruano.

Tercero.—La Dirección de Relaciones Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores presentará dentro del plazo de 15 días, el Reglamento del Concurso.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los ocho días del mes de Setiembre de mil novecientos cincuenta y nueve.

MANUEL PRADO.— Raúl Porras.

REGLAMENTO DEL CONCURSO SOBRE EL "SIGNIFICADO AMERICANO DE LA PERSONALIDAD Y LA OBRA DEL INCA GARCILASO DE LA VEGA".

Finalidad:

Art. 1°—El concurso tiene por objeto promover el conocimiento de la personalidad y

la obra del Inca Garcilaso en los países americanos, con especial referencia a su significado como figura representativa de la cultura continental.

De los concursantes:

Art. 2°—Pueden concursar todos los nacionales de los países americanos con residencia en un país americano que no sea el Perú. Dada la índole del concurso, quedan excluidos los ciudadanos peruanos y los extranjeros residentes en el Perú.

De los Premios:

Art. 3°—El premio para el concursante ganador consistirá en un viaje a la ciudad del Cuzco y permanencia en ella durante diez días por cuenta del Gobierno Peruano.

Art. 4°—El viaje se realizará por vía aérea desde el país de residencia habitual del concursante y comprende también el viaje de retorno. Las condiciones del viaje se suje-

tarán a los reglamentos de las correspondientes compañías aéreas.

La residencia en el Cuzco comprende los gastos de alojamiento y alimentación.

De los Trabajos:

Art. 5°—Los trabajos deben referirse exclusivamente al tema propuesto y cumplir las siguientes condiciones:

- a) Deben ser inéditos;
- b) Su extensión será de diez páginas de tamaño oficio como mínimo y mecanografiadas a doble espacio;
- c) Se remitirán tres copias bajo un mismo sobre;
- d) Se firmarán con seudónimo, y el nombre del autor se escribirá en el interior de un sobre lacrado, que se acompañará al que contiene los trabajos, indicando su domicilio;

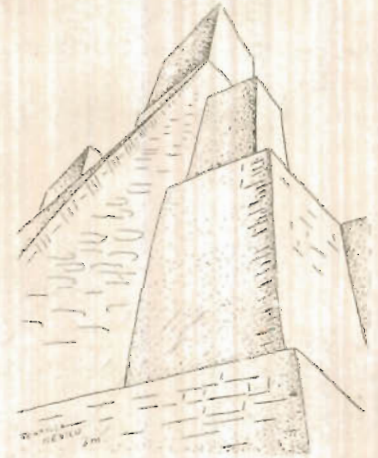
Art. 6°—Los trabajos deben ser remitidos a la Dirección de

Relaciones Culturales, Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima-Perú.

Art. 7°—El plazo para su recepción vence el día 31 de Enero de 1960.

Art. 8°—Los originales remitidos no serán devueltos.

Art. 9°—Los autores conservan todos los derechos sobre los trabajos presentados, pero la Dirección de Relaciones Culturales se reserva el de editar y distribuir los que considere convenientes.



PILSEN

SABROSA ES POCO !



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces.



MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

Conozca Costa Rica primero

Las bellezas naturales y la cultura de su pueblo son el fundamento básico para competir en el mercado turístico internacional

Colabore con el

INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.